

# La Historia de la Paz en Occidente

Miguel Bosé  
David Fernández Puyana



University for Peace



United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization



UNESCO Chair "Peace, Solidarity  
and Intercultural Dialogue"  
Abat Oliba CEU University







University for Peace



# La Historia de la Paz en Occidente

Miguel Bosé

David Fernández Puyana



United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization



UNESCO Chair "Peace, Solidarity  
and Intercultural Dialogue"  
Abat Oliba CEU University





## Índice

Introducción .....	5
La obligación de vivir en paz en el Tratado Hitita .....	7
La influencia de la diosa Paz en la cultura greco-romana .....	8
El mensaje de Ulises transmitido a lo largo de la historia..... desde la Grecia de Homero a nuestros días	9
El humanismo ateniense y la lucha por la igualdad .....	10
Describiendo la paz por Tucídides .....	11
Aristóteles: un hombre de ley, paz y diálogo .....	12
Eneas: el héroe de la paz en la Antigua Roma.....	15
La ataraxia como vía de la felicidad y la paz según Séneca .....	16
Antecedentes del derecho a la paz: Marsilio de Padua.....	17
Haciendo de la Paz una Utopía: el pensamiento de Tomás Moro.....	19
Reconociendo el derecho a vivir en paz por Hugo Grocio.....	20
El derecho a la paz: de los ideales a la realidad por Erasmo de Rotterdam .....	21
Don Quijote: un idealista de la paz .....	23
La Paz según Rousseau.....	25
Convirtiendo la paz, la justicia y la libertad en un derecho según Friedrich Schiller .....	27
Beethoven y Schiller, testimonios vivos de la paz y el diálogo.....	29
Hagamos de la paz perpetua un derecho universal por Inmanuel Kant .....	30
La libertad, la tolerancia y la paz como un derecho según Voltaire .....	32

Figuras claves de la historia de Francia abogan por el derecho a la paz.....	33
La paz es también poesía: una visión del poeta Coleridge .....	34
Reflexión sobre la Guerra y la Paz de Leo Tolstoi.....	37
Víctor Hugo: un visionario del derecho a la paz .....	39
Escultura para la paz: la esfera celestial de Manship .....	40
La ciencia para la paz: la contribución de Einstein .....	41
Describiendo el horror de la guerra por D. Vicente Blasco Ibáñez .....	44
El significado del Guernica: análisis e interpretación de la pintura de Pablo Picasso.....	45
La filosofía al servicio de la paz: Jean-Paul Sartre.....	46
D. Ortega y Gasset: el gran visionario del derecho a la paz .....	48
Hacia una ética mundial basada en la paz y el diálogo .....	49
La libertad como objetivo de la humanidad según Fukuyama.....	50

## **Introducción**

En estos tiempos de inseguridad e incerteza, hoy más que nunca debemos resistir frente al cinismo que divide a las comunidades y nos presenta a nuestros vecinos como 'los otros'. La discriminación, el racismo y la xenofobia nos denigran a todos e impide que las personas y las sociedades alcancen su pleno potencial. Juntos, debemos hacer frente a la intolerancia y defender los derechos humanos y la paz. Juntos, debemos construir puentes. Juntos, debemos convertir el miedo en esperanza.

En esta empresa común, el arte puede convertirse en un vehículo para que las personas, a título individual o en grupo, se expresen, siendo la creatividad artística un elemento esencial para el desarrollo de culturas dinámicas, lo cual contribuye al buen funcionamiento de la sociedad.

La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz reconoce que la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones es un elemento vital para la promoción de la paz. Estos principios son promovidos por la Cátedra UNESCO para la Paz, la Solidaridad y el Diálogo Intercultural de la Universidad Abat Oliba CEU.

En el desempeño de dicha función, el papel de los padres, los maestros y los intelectuales, quienes realizan actividades científicas, filosóficas, creativas y artísticas resultan fundamentales.

Teniendo en cuenta que la Fundación Paz sin Fronteras es un movimiento de carácter cultural y artístico, la publicación del libro "La historia de la Paz en Occidente" supone un paso adelante hacia el reconocimiento de la diversidad cultural y el afán de desarrollo artístico de todos los pueblos y naciones del mundo.

Mediante este libro se pretende realizar un recorrido histórico de la paz desde la época de la Antigua Grecia y Roma hasta los tiempos modernos, a través del testimonio vivo de alguno de sus más insignes pensadores, artistas o filósofos. De esta manera, se busca promover un intercambio más amplio de conocimientos y un mejor entendimiento del patrimonio cultural de nuestra humanidad.

Agradezco enormemente el apoyo y el firme compromiso de la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas en la publicación de este libro, el cual se

enmarca en el noble objetivo de promover la educación para la paz mediante la enseñanza, la investigación y la difusión de conocimientos.

Teniendo en cuenta que el arte no es algo que se pueda tomar y dejar y que por tanto, la creación artística es absolutamente necesaria para vivir, tal como diría Oscar Wilde –dramaturgo y novelista irlandés-, la protección de las artes y la cultura resulta imprescindible para la creación de sociedades abiertas y proclives a la promoción de una cultura de paz.

Miguel Bosé

## **La obligación de vivir en paz en el Tratado Hitita**

Hace más de tres mil años, Ramsés II, el faraón egipcio y el emperador Hattusilis III firmaron uno de los tratados de paz más antiguos de la historia del mundo. El tratado de paz puso fin a la guerra hitita-egipcia que duró más de 80 años. Las dos antiguas superpotencias finalmente terminaron la guerra con el tratado en 1276 AC. Si bien el tratado no fue el primero en la historia del mundo, es el más antiguo conocido que se concluyó entre dos estados independientes con igual poder y estatus. Se puede ver una réplica en bronce del tratado en el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Es considerado como uno de los mejores ejemplos en la historia diplomática.

El Tratado Hitita Egipcio supuso el fin a la larga guerra entre los dos imperios. En el centro del conflicto estaba la tierra que tanto los egipcios como los hititas querían gobernar. La tierra es hoy conocida como Siria, y la guerra muestra el valor geopolítico del país incluso hace tantos siglos. Durante más de dos siglos, los imperios lucharon por la supremacía sobre Siria. Sin embargo, el conflicto culminó con la invasión egipcia de Siria en 1274 AC.

El tratado en sí contiene más de 20 principios y obligaciones para ambas partes, incluido un derecho a la paz emergente. Sin embargo, algunos de los puntos clave son los siguientes:

El tratado hitita claramente reconoció en forma de tablilla de plata la obligación de "establecer para siempre entre ellos una buena paz y una buena fraternidad...Él es un hermano para mí y está en paz conmigo; y soy un hermano para él y estoy siempre en paz con él...El país de Egipto y el país de Hatti estarán para siempre en un estado de paz y de fraternidad, tal como estamos con nosotros mismos... La Paz y la fraternidad no dejan lugar a cualquier enemistad".

El vínculo entre el derecho a la vida y la paz, el cual fue recogido en la Carta de las Naciones Unidas unos miles de años después, ya se había elaborado en el tratado hitita de la siguiente manera: "Miren, el país de Egipto y el país de Hatti viven para siempre en paz y fraternidad".

La tercera obligación es que ninguno de los bandos atacará al otro y que el tratado estará vigente hasta el final de los tiempos. Ni los egipcios, ni los hititas deberían y podrían ocupar la tierra perteneciente a la otra nación. Además de terminar la guerra entre los dos imperios, el tratado también forjó una alianza entre las dos partes en futuras guerras con un tercer enemigo. El tratado también regula la posibilidad de que los presos de un país puedan solicitar asilo en el otro país.

## **La influencia de la diosa Paz en la cultura greco-romana**

Eirene fue una de las Horas, la personificación de la paz. Ella fue representada en el arte como una bella joven llevando una cornucopia, un cetro y una antorcha. A menudo se dice que es hija de Zeus y Temis.

Fue particularmente bien considerada entre los ciudadanos de Atenas. Después de una victoria naval sobre Esparta en el año 375 A.C., los atenienses crearon el culto a la paz y la erigieron en altares. Para conmemorar la paz tras esa famosa victoria, en el año 371 A.C los atenienses erigieron una estatua votiva en su honor en el Ágora de Atenas y crearon un sacrificio anual de Estado. La estatua fue realizada en bronce por Cefisodoto el Viejo, probablemente el padre o tío del famoso escultor Praxiteles. Dicha obra fue muy bien acogida por los atenienses, que la representaron en jarrones y monedas.

La referencia a la figura de Eirene en la literatura griega clásica ha sido una constante a lo largo de su historia. En particular, famosos escritores, dramaturgos y poetas se han referido a este símbolo en sus obras artísticas, marcando así profundamente la civilización griega, tales como: Hesíodo, Homero, Píndaro, Esquilo, Eurípides, Euforio de Calcis, Aristófanes y Diodoro Sículo.

Su equivalente romano era Pax. La adoración a la diosa de la Paz se creó durante el gobierno de Augusto. En el Campo de Marte, ella tenía un templo llamado Ara Pacis y otro templo en el Foro Pacis. Hubo un festival en su honor el 3 de enero. Hija de Júpiter y la Justicia, la paz a menudo se le asocia con la primavera.

Su estatua en Atenas estaba al lado del Anfiareo, llevando en sus brazos a Pluto, el dios de la riqueza. En Roma la Paz tenía un templo magnífico, el cual fue construido por el emperador Vespasiano. La figura de Eirene o Pax aparece en monedas, y está representada como una hembra joven, sosteniendo en su brazo izquierdo una cornucopia y en su mano derecha una rama de olivo o el bastón de Hermes.

Ovidio en su famoso poema llamado Fastos definió a la diosa Pax de la siguiente manera:

“Toca tu pelo peinado con los laureles del Actium, Pax (Paz); estés presente, y apacigües todo el mundo. Que no haya enemigos, ninguna causa para el triunfo; le darás a nuestros líderes más gloria que guerra. Que el soldado baje sus armas para relajar sus brazos, y las feroces trompetas no exploten más que la pompa....Agreguemos su incienso, sacerdotes, a las llamas de la Paz, dejando caer a una víctima blanca con la frente empapada. Que la casa que procura la paz la posea para siempre y pida a los dioses su favor mediante oraciones piadosas”.

## **El mensaje de Ulises transmitido a lo largo de la historia desde la Grecia de Homero a nuestros días**

La cultura dominante en la Grecia homérica corresponde a una sociedad guerrera, cuyo más alto elogio se orienta hacia el hombre de fortuna y posición que exhibe su valor defendiendo en guerra y en paz los intereses de su casa y de su feudo.

El noble homérico posee la fortuna que les permite usar armas costosas y eficaces para proteger a los suyos, parientes o súbditos. El héroe homérico puede realizar acciones que demuestren a las claras que no es un hombre prudente, justo o temperante. De esta manera, la *Iliada* nos traslada a una época fundamentalmente dominada por el ideal del arete heroica y, por su propio tema, nos ofrece una imagen del héroe cuyo marco exclusivo es el campo de batalla.

Conforme a la *Iliada*, el precio de la victoria es la fama pública y el prestigio carismático del vencedor. Es preciso que el honor sea pregonado por los demás, y una vez ganado, debe conservarse. Entonces la fama del guerrero llega hasta el cielo, como los muros de los aqueos, la del escudo de Néstor o la que Atenea desea para Telémaco.

Ulises, uno de los héroes destacados en la *Iliada* y la *Odisea*, no es valiente al modo elemental del guerrero típico, sino que es más bien reflexivo y calculador. Estos rasgos le sitúan fuera del contexto del héroe típico iliádico. De esta manera, Ulises encarna, mejor que ningún otro héroe de la *Iliada*, la evolución espiritual que media entre ésta y la *Odisea*.

Como uno de estos nobles, cuya ocupación es la guerra, ajenos a otro trabajo, se autodescribe una vez Ulises, aunque advierte que ambas cosas son respetables. Sin embargo, el desafío a Eurímaco, el cual encontramos relatado en la *Odisea*, nos descubre a un Ulises que no sólo sabe sesgar vidas en el campo de batalla, sino que ha aprendido a arar la fértil tierra y a segar las pacíficas espigas de los trigales. Así en el arte evidencia el hombre el poder de su inteligencia, y Ulises es la inteligencia.

Los antiguos comentaristas veían en Ulises al héroe más piadoso de los poemas. Muchos detalles de su comportamiento en la *Odisea* documentan su piedad. Incluso cuando sufre se abstiene de hacer reproches a los dioses. Nunca les acusa de envidia, como hacen otros en la *Odisea*.

Mucho más cercano a nosotros que los héroes de la *Iliada* es Ulises, el cual es un eterno ideal de Humanidad, uno de los pocos Mitos perdurables del espíritu humano. Desde Homero a nuestros días, la tradición literaria y filosófica universal ha ido descubriendo en Ulises el reflejo de muy diversos ideales.

En el famoso diálogo entre la diosa y Ulises, cuando éste por fin llega a las costas de Ítaca, la diosa destaca: “Por esto no puedo abandonarte en sus desgracias, porque eres civilizado, inteligente y sabes dominarte”. Por tanto, Ulises representa la piadosa justicia, inteligencia y templanza, superando de esta manera los estrechos moldes éticos de una clase social determinada, la del noble guerrero. Este es un ideal abierto al hombre en cuanto hombre, y no en cuanto tal o cual hombre.

En el famoso mito platónico de la elección de destino por las almas, el cual está recogido en la República, el aedo elige la existencia del cisne, el guerrero la del león, Tersites prefiere encarnarse en un mono y el rey Agamenón en un águila. Por su parte, Ulises prefiere vivir la vida, humilde y modesta, de un hombre.

En el nuevo milenio el personaje homérico de Ulises todavía representa la encarnación de los valores de humanidad, trabajo, paz y piedad. A lo largo de nuestra larga historia de guerras y conflictos, estos ideales han seguido siendo transmitidos de generación en generación a través del eterno semidiós Ulises. Hoy más que nunca, la Grecia homérica se sigue desvelando al mundo entero y la pervivencia de su pasado sigue estando gravada en la memoria de la humanidad.

### **El humanismo ateniense y la lucha por la igualdad**

Según la obra de Platón, el sofista Hipias subrayó la necesidad de respetar el principio de igualdad entre todos los seres humanos de la siguiente manera:

“Señores, yo creo que todos somos miembros de una misma familia, amigos y compañeros; si no por una ley convencional, por lo menos por la naturaleza. En efecto, ante la naturaleza, la semejanza es una manifestación del parentesco, pero la ley convencional, ese tirano de la humanidad, nos fuerza a proceder contra la naturaleza”.

Según Karl Popper, esa forma de pensar se hallaba vinculada con el movimiento ateniense contra la esclavitud, al que Eurípides le dio la siguiente expresión: “El solo nombre de tal le acarrea vergüenza al esclavo, quien por lo demás, puede ser excelente en todo sentido y verdaderamente igual a los hombres que han nacido libres”. También dice en otra parte: “La ley natural del hombre es la igualdad”.

Y Alcidas, discípulo de Gorgias y coetáneo de Platón, escribe que “Dios ha hecho libres a todos los hombres; ante la naturaleza ningún hombre es esclavo”. Un punto de vista semejante es el expresado por Licofrón, miembro de la escuela de Gorgias: “El esplendor que otorga un nacimiento noble es imaginario y sus prerrogativas se basan en una simple palabra”.

Este principio igualitario había sido expuesto por Pericles en la siguiente oración conservada por Tucídides:

“Nuestras leyes ofrecen una justicia equitativa a todos los hombres por igual, en sus querellas privadas, pero eso no significa que sean pasados por alto los derechos del mérito. Cuando un ciudadano se distingue por su valía, se lo prefiere para las tareas públicas, no a manera de privilegio, sino de reconocimiento de sus virtudes...”.

En la propia generación de Pericles, este movimiento igualitario y humanista estuvo representado por Eurípides, Antífote, Hipias y Herodoto. Y en la generación de Platón estuvo representado por Alcidas, Licofrón y Antístenes, uno de los amigos más íntimos de Sócrates.

### **Describiendo la paz por Tucídides**

La “Historia de la Guerra del Peloponeso” es un relato histórico sobre la guerra del Peloponeso (431-404 ac), que se libró entre la Liga Peloponesa (dirigida por Esparta) y la Liga Delian (dirigida por Atenas). El libro fue escrito por Tucídides, un historiador ateniense. Su relato del conflicto es ampliamente considerado como un clásico y como uno de los primeros trabajos académicos de la historia. La Historia está dividido en ocho libros. Woodrow Wilson leyó la Historia en su viaje por el Atlántico cuando se dirigía hacia la Conferencia de Paz de Versalles, la cual crearía la Sociedad de Naciones en 1919.

En su libro V, Tucídides avanza la existencia de un tratado de paz vinculante firmado por diferentes ciudades griegas, en el cual podemos ver los inicios de un futuro derecho a la paz, cuando dice que:

«Queda hecha confederación y alianza por espacio de cien años por parte de los atenienses con los argivos, los mantineos y los eleos...Será escrito el presente tratado con su juramento y esculpido en una piedra que se ponga en lugar público, a saber: en Atenas, en el más eminente lugar de la ciudad; en Argos, junto al mercado en el templo de Júpiter. En nombre de estas cuatro ciudades será puesto en las próximas fiestas olímpicas en una tabla de bronce, y podrán estas ciudades por común acuerdo añadir a este tratado lo que bien les pareciere en adelante”.

Este tratado prohibía absolutamente el recurso a la guerra para resolver las controversias entre imperios, el principio de no-intervención en los asuntos internos y la prohibición del uso y la amenaza de la fuerza. Estos principios fueron consagrados algunos siglos más tarde en la Carta de las Naciones Unidas en 1945. Tucídides expresó estas ideas de la siguiente manera:

“Queda hecha confederación y alianza por espacio de cien años... 1. Una parte no puede promover la guerra, ni hacer mal ni daño a la otra ni a sus

aliados ni súbditos bajo cualquier causa, ocasión o motivo que sea; 2. Si algunos enemigos durante este tiempo entrasen en tierra de los atenienses, los argivos, los mantineos y los eleos, cada uno de ellos estarán obligados a socorrerles con todas sus fuerzas y poder”.

Este tratado de paz o alianza, que estaba esculpido en una piedra, fue jurado por los atenienses y sus aliados, los argivos, los mantineos y los eleos. Cada Estado juró lo siguiente: “Juro mantener esta confederación y alianza según la forma y tenor del tratado acordado y otorgado sobre ella, justa, leal y sencillamente, y no ir ni venir en contra con cualquier pretexto, arte ni maquinación que sea”.

Los expertos concluyen que los largos años de guerra debilitaron todo el tejido de la civilización griega. Los costes económicos derivados del conflicto armado fueron incalculables. La mayoría de los principales estados griegos sufrieron serios descensos de su población, ya sea directamente a causa de las pérdidas causadas por la guerra o indirectamente, por las dificultades derivadas por dicho conflicto. La derrota de la Atenas democrática por parte de la Esparta oligárquica probablemente selló el destino de la democracia griega. En lugar de la paz y la libertad, la destrucción del imperio ateniense trajo a Grecia graves problemas y la posterior conquista por los macedonios. Por lo tanto, Grecia como civilización pagó un precio muy alto a causa de la estrechez estratégica mostrada tanto por Atenas y Esparta al comienzo de la guerra.

### **Aristóteles: un hombre de ley, paz y diálogo**

Aristóteles era un filósofo griego y científico nacido en la ciudad de Stagira, Chalkidice, en la periferia noroeste de la Grecia clásica. Sus escritos abarcan muchos temas -incluyendo física, biología, zoología, metafísica, lógica, ética, estética, poesía, teatro, música, retórica, lingüística, política y gobierno- y constituyen el primer sistema integral de la filosofía occidental. Poco después de la muerte de Platón, Aristóteles abandonó Atenas y, a petición de Felipe II de Macedonia, fue el tutor de Alejandro Magno en 343 a.C.

Su visión sobre la ciencia física influyó de manera decisiva en el medievo. Su influencia se extendió desde la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media hasta el Renacimiento. En la metafísica, el aristotelismo influyó profundamente en el pensamiento filosófico y teológico judío e islámico durante la Edad Media. Aristóteles era bien conocido entre los eruditos medievales musulmanes, e incluso se le bautizó como “El Primer Maestro”.

Aunque Aristóteles nunca escribió un tratado sobre la paz, en su obra podemos encontrar una importante elaboración de aquellos elementos necesarios que contribuyen a crear un estado de paz civil, tal como la

necesidad de promover la amistad, el diálogo, la democracia, el estado de derecho, la ley y la felicidad.

En su libro sobre la "Política" destaca que la ciudad es el espacio natural del hombre, lo cual le convierte en un animal político o civil. Además, reconoce que aquellas personas las cuales no están integradas en la vida social de la ciudad son más proclives a la guerra.

"Más la compañía que se compone de muchos barrios es la ciudad, la cual, hablando sumariamente, es para sí perfecta y bastantemente suficiente, y se juntó por fin del vivir con mayor comodidad. Por esto, toda ciudad es compañía natural, pues lo son los elementos de que se compone. De aquí se colige claramente que la ciudad es una de las cosas más naturales, y que el hombre, por su naturaleza, es animal político o civil, y que el que no vive en la ciudad, esto es, errante y sin ley, o es mal hombre o es más que hombre, como aquel a quien vitupera Homero con estas palabras:

Hombre sin ley, sin suerte, sin morada.

Porque el que tal es, junto con esto de su natural es hombre amigo de guerra, como hombre que a ningún yugo está sujeto, sino suelto como gavilán".

También destaca en su libro de la "Política" que "... todo ha sido hecho para el servicio del hombre. Por esto, el arte militar, en cierto modo, es arte de poseer; pues lo es el arte de cazar, que es parte de ella... "En dicha dirección, Aristóteles reconoce que el origen de la guerra se encuentra en la voluntad del poderoso de arrebatar las haciendas de los demás.

Respecto al mejor régimen político que debe regir las relaciones entre los hombres, Aristóteles destaca que es la democracia, ya que "consiste en la igualdad, porque la ley de ésta prescribe que los ricos no tengan más parte del público gobierno que los pobres, ni que los unos ni los otros sean señores de él, sino que todos sean semejantes. Porque si la libertad, según el parecer de algunos, y la igualdad consisten principalmente en la democracia, de esta manera la habrá completamente si todos por igual participaran del gobierno".

Según el filósofo, la democracia se basa en la promulgación de leyes, las cuales deben estar bien determinadas y ser conformes a la manera del gobierno de la República, y, por tanto, han de ser justas las de las buenas repúblicas. Al fin y al cabo, "...la ley no es otra cosa sino cierto orden, y el estar una República bien regida por leyes no es otra cosa que estar bien ordenada, y lo que en número excede por extremo no puede ser administrado con orden y concierto".

Aristóteles advierte que “en los tiempos pasados, cuando eran una misma cosa el capitán del pueblo y el de la guerra, mudábanse las democracias en tiranías, porque casi todos los tiranos procedieron de los lisonjeadores del pueblo”.

Como dijo Licofrón el Sofista, la ley es un pacto que sale fiador de unos por los otros en las cosas justas; pero no es bastante para hacer buenos y justos a los ciudadanos. Por consiguiente, el filósofo añade en su libro de la “Política” que “la ley no tiene fuerza para persuadir si no es por la costumbre, y ésta no se confirma sino en largo tiempo. De manera que mudar fácilmente las leyes recibidas en otras leyes nuevas es hacer que la fuerza de ellas sea escasa o nula”.

La pregunta ahora sería la siguiente:

¿Cuáles son aquellas leyes las cuales hacen posible que la virtud con buen derecho usurpe la mayor dignidad?

Aristóteles responde en su libro la “Ética Nicomáquea” que “la política se sirve de las demás ciencias y prescribe, además, qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá los fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre”. Por consiguiente, la ley tendría como objetivo la conquista de la paz social, ya que según el filósofo “procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y ciudades”.

Sin embargo, profundiza mucho más sobre aquellas condiciones necesarias que llevan a los hombres a vivir de manera armónica con los demás ciudadanos. Y esto no pasa exclusivamente con la promulgación de una ley que les obligue a vivir y comportarse de una determinada manera. Como dijo, en su obra la “Política” toda ley debe estar siempre acompañada de la costumbre para que de verdad exista una aplicación efectiva de la norma de manera consciente.

Consecuentemente, el elemento imprescindible que realmente influye en la creación de sociedades más pacíficas es la promoción de la amistad entre los ciudadanos. Aristóteles reconoce en la “Ética Nicomáquea” que “sin amigos nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad y poder parece que necesitan sobre todo amigos”. Por tanto, “... los que quieren el bien de sus amigos por causa de éstos son los mejores amigos”.

Según Aristóteles, el problema surge cuando cada uno quiere ser el que manda, lo cual provoca que surja la discordia. Para explicar este fenómeno, el filósofo pone el ejemplo recogido en la obra de Eurípides conocida como “Las fenicias”, en la cual tanto Eteocles como Polinices, ambos hijos de Edipo, querían reinar en Tebas.

Ante este problema, Aristóteles propone que se utilice la concordia entre los seres humanos, la cual parece ser que "... es una amistad civil, pues está relacionada con lo que conviene y con lo que afecta a nuestra vida".

¿Pero dónde puede encontrarse dicha concordia?

Según el filósofo, "tal concordia existe en los hombres buenos, puesto que éstos están de acuerdo consigo mismos y entre sí; teniendo lo mismo en la mente, por así decir (pues sus deseos son constantes y no fluctúan como las aguas en el Euripo), quieren lo que es justo y conveniente, y a esto aspiran en común".

La amistad es una comunidad de intereses mutuos y la disposición que uno tiene para consigo mismo la tiene para el amigo. Esta actividad amistosa surge en la convivencia, a la cual todos los amigos aspiran. Y es solo así como de forma consciente que los amigos expulsan la discordia entre ellos, evitando de esta manera la enemistad, el conflicto y la guerra entre los pueblos.

### **Eneas: el héroe de la paz en la Antigua Roma**

La Eneida es un poema épico latino, escrito por Virgilio entre 29 y 19 a.C., que cuenta la historia legendaria de Eneas, un troyano que viajó a Italia, donde se convirtió en el antepasado de los romanos. Comprende 9,896 líneas en hexámetro dactílico. Los primeros seis de los doce libros del poema cuentan la historia de las andanzas de Eneas desde Troya a Italia, y la segunda mitad del poema habla de la guerra finalmente victoriosa de los troyanos sobre los latinos, bajo el liderazgo de Eneas y sus seguidores.

El héroe Eneas ya era conocido por la leyenda y el mito greco-romano, después de haber sido un personaje en la Iliada. La Eneida es ampliamente considerada como la obra maestra de Virgilio y una de las mejores obras de la literatura latina.

La guerra es un tema común tanto para la épica homérica como para la romana: la guerra que combate Eneas tiene elementos de ambos tipos. Eneas es más bien un personaje romano que homérico. En la Eneida, el personaje está investido con las cualidades propias romanas, tal como la fortaleza, la devoción al deber y la sagacidad política. Utiliza su victoria no para vengarse, sino para unir a los pueblos troyanos y latinos en una paz duradera.

La guerra en la Eneida es un asunto mucho más sombrío que en la Iliada; no tiene la misma energía vital y eclosión que en la obra de Homero. Aunque tiene el mismo pathos, no conserva el mismo brío. El hecho es que Virgilio no era un hombre de guerra y describe este fenómeno, no como fuente de vida como lo hace Homero, sino como una degradación mezclada por su imaginación a partir de su lectura de la poesía y la historia griega. En verdad,

Virgilio odiaba la guerra. Eso se desprende tanto de las crueles realidades que se esconden detrás de las ficciones idílicas de las *Églogas* o que emergen en la primera parte de las *Geórgicas*, dos obras en las cuales las guerras civiles vividas durante su juventud le han dejado una profunda marca. Como consecuencia de la guerra, siente una tristeza enorme al ver como se destruye la felicidad y la prosperidad humana y a su vez destruye el campo. Así Virgilio da la bienvenida al joven Octavio el cual aparece como el libertador divino y el creador de la paz y la restauración.

Virgilio caracteriza la guerra con epítetos latinos como *horridum*, *infandum*, *lacrimabile*, *crudele*, *triste*, y condena este fenómeno con una frase mordaz y exhaustiva: “*scelerata insania belli*” (la demencia infame de la guerra).

Eneas no pierde la oportunidad de erigirse en conciliador o de crear una predisposición para la paz, como cuando concede la tregua a los latinos, o devuelve el cuerpo de Lausus a su gente, o se ofrece para limitar el conflicto general al reunirse con Turnus en pleno combate con el objetivo de garantizar la seguridad de ambos pueblos. Este es el Eneas que emerge como el héroe del poema.

Eneas no es un soldado en busca de fortuna, no es un mercenario. Su único objetivo es encontrar la tierra prometida por el destino y asentar allí a sus seguidores en una nueva ciudad de Troya. En el Séptimo Libro de la *Eneida*, la petición formulada por sus embajadores al Rey Latino es completamente de carácter pacífico:

“De ese diluvio arrasador sobre tantos océanos, rogamos a los dioses de nuestro país un pequeño asentamiento, y una costa, agua y aire inocuo, que estén abiertos a todos”.

Todo el énfasis de esta primera parte del Séptimo Libro reside en la paz. Los troyanos ruegan por la paz. Sus enviados portan los emblemas de la paz, Latino les promete la paz y finalmente, los embajadores regresan a Eneas como los portadores de este ideal.

### **La ataraxia como vía de la felicidad y la paz según Séneca**

El “*De tranquillitate animi*”, conocido en español con el título de: “*Sobre la tranquilidad del espíritu*”, “*De la serenidad del alma*”, “*Acerca de la tranquilidad del ánimo*”, es el séptimo de los diálogos de Séneca, el cual fue escrito entorno al año 60 A.C.

Trata sobre la *ataraxia*, la cual es un término que procede del griego *ἀταραξία*, que significa “ausencia de turbación”. Es la disposición del ánimo propuesta por los epicúreos, estoicos y escépticos. La *ataraxia* es la tranquilidad, serenidad e imperturbabilidad en relación con el alma, la razón y los sentimientos.

La obra de Séneca tiene dos partes: una primera "In sapientem non cadere injuriam"; y la segunda "De constantia sapientis".

Si queremos conseguir la tranquilidad del ánimo, Séneca recomienda una vida austera, ajena al lujo excesivo e inútil. También aconseja elegir cuidadosamente nuestras compañías, ya que si elegimos aquellos que están corrompidos por los vicios, estos se extenderán a nosotros. Además, sólo el razonamiento, la precaución, la previsión pueden crear en el hombre esa atmósfera idílica de paz.

La educación en la virtud es un elemento vital para conseguir una mayor serenidad del alma. Según Séneca, "...no sólo sirven a la república los que apadrinan a los pretendientes, y los que defienden a los reos, y los que tienen voto en las cosas de la paz y de la guerra, sino también aquellos que exhortan a la juventud y a los que, en tiempo que hay tanta falta de buenos preceptos, instruyen con su virtud los ánimos, y los que detienen y desvían a los que se precipitaban a las riquezas y demasías".

En Séneca existe un llamado a la necesidad del estudio: "Luego si gastares el tiempo en los estudios, aunque te apartes de los oficios, no será desampararlos ni faltar a tu obligación, pues no sólo milita el que en la campaña está defendiendo el lado derecho o siniestro, sino también el que guarda las puertas, y el que asiste haciendo centinela en la plaza de armas, porque aunque este puesto es menos peligroso, no es menos cuidadoso; y así, aunque estos cuidados tienen menos de sangrientos, entran a gozar de los estipendios y sueldos".

Se reconoce que mediante el retiro al estudio "llevarás muchos a tu amistad, y te irán a buscar todos los hombres de bien: porque aunque la virtud esté en lugar oscuro, jamás se esconde: antes siempre da señales de sí, y cualquiera que fuere digno de ella, la hallará por las huellas".

Por tanto, "si nos apartamos de la comunicación, y renunciamos el trato de los hombres, viviendo solamente para nosotros, sucederá a esa retirada una soledad, carecedora de todo buen estudio, y una falta de ocupaciones, con que comenzaremos a plantar unos edificios, y a derribar otros, a dividir el mar, a conducir sus aguas contra la dificultad de los lugares, consumiendo mal el tiempo que nos dio la naturaleza para que le empleásemos bien".

### **Antecedentes del derecho a la paz: Marsilio de Padua**

Marsilio de Padua (c. 1275 – 1342-43) fue un filósofo italiano, pensador político, médico y teólogo. Nació en Padua de una familia de jueces y notarios. Completó sus estudios en la universidad de París en la facultad de Artes liberales donde fue condecorado con la autoridad de rector en 1313.

La obra de Marsilio de Padua titulada “El Defensor de la paz” (1324) está considerada el tratado político más importante y original de la Edad Media de Occidente y de ella se ha dicho que puede servir no sólo como inspiración, sino como una guía para la teoría política contemporánea.

Este tratado se llamará “El Defensor de la paz”, porque en él se tratan y se explican las principales causas por las que existe y se conserva la paz civil o tranquilidad, y también las causas por las que surge, se impide y se suprime su contrario, la contienda.

“El Defensor de la paz” está concebido como una contribución teórica a la paz, basada en el razonamiento, y puede considerarse también un llamado a la movilización para restablecer la paz, e incluso una convocatoria de apoyo al protector de la paz, para consolidarla una vez se logre.

“El Defensor de la paz” empieza con unas palabras de Casiodoro, que ponen la tranquilidad como la aspiración política de cualquier reino:

“Sin duda, todos los reinos deben desear la tranquilidad, en la cual los pueblos progresan y se asegura el interés de las naciones. Pues, en efecto, ésta es la madre de las buenas artes... Y quien no ha hecho nada para procurar la paz, demuestra que ignora lo más importante”.

La paz de la que habla Marsilio no es tanto la ausencia de ataques externos, sino que ha de ser entendida como el orden social interno. Porque tranquilidad e intranquilidad no son la paz y la guerra en el sentido del enfrentamiento de unos pueblos contra otros. El conflicto que Marsilio propone considerar y resolver remite al orden o desorden interior y la guerra civil.

Para Marsilio la paz incluye el concepto de protección y de seguridad, pero también la idea de comunidad de destino construida entorno al “derecho”, al buen derecho antiguo o consuetudinario. La antítesis de la situación de derecho respetado es la declaración de hostilidad que implica violar el derecho y acarrea el deber de restablecer el derecho lesionado. En este significado se trata de un concepto de paz más jurídico y práctico que filosófico.

Este planteamiento de la paz o búsqueda de la tranquilidad a través del derecho, Marsilio lo elabora de la siguiente manera:

“Son, pues, como dijimos, excelentes los frutos de la paz o la tranquilidad, y de la contraria discordia intolerables los males: por lo cual debemos desear la paz, buscarla si no la tenemos, encontrada guardarla, y con todo el empeño rechazar la contraria discordia. A ella cada uno de los hermanos ha de contribuir, y mucho más las agrupaciones y comunidades entre sí, tanto por el afecto de la caridad como por el vínculo o el derecho de la sociedad humana”.

El futuro derecho a la paz va en la línea del planteamiento desarrollado por Marsilio, al otorgar a la paz un papel puramente funcional, la cual está destinada a conseguir la felicidad civil. Dicha concepción es contraria a la tradición medieval, la cual daba a la paz un valor fundamentalmente ético. Según Marsilio, la paz indica el orden político derivado de las leyes que regulan la vida de la ciudad y permiten fraguar un destino común.

La paz no significa sólo ausencia de guerra, sino también imperio de la ley. Así Marsilio concibe la comunidad como el lugar del intercambio e identifica la paz con que no se impida la acción y comunicación perfecta entre las partes.

Esta teoría de la paz descansa sobre una concepción acerca del origen de la ley y del gobierno. La ley y el derecho es anterior al gobernante, por esta razón todos los regímenes rectos contemplan su sujeción al imperio de la ley. El gobernante no está "sobre" y libre "de" la ley, como sostenía la doctrina imperial, en Roma, y como va a sustentarse en la teoría política y el derecho constitucional de la monarquía absolutista. Pero si esto es así, ¿quién es el supremo legislador del cual emana la ley?

El legislador, según Marsilio, es el pueblo. Esta tesis le atribuye al pueblo, en lenguaje post-medieval, el principio de la soberanía.

### **Haciendo de la Paz una Utopía: el pensamiento de Tomás Moro**

Tomás Moro (1478-1535) fue un jurista inglés, humanista y estadista. Su amistad con el erudito holandés Erasmo de Rotterdam fue crucial para el desarrollo de sus propias ideas sobre los estudios literarios, en particular el resurgimiento del griego, y sobre las posibilidades sociales de la educación.

En su libro más famoso, "Utopía", Tomás Moro se imagina una nación insular perfecta donde todos viven en paz y armonía, y donde los hombres y las mujeres están perfectamente educados. Utopía es un nombre griego cuya acuñación proviene de Moro, de *eu-topos* ("no lugar"). En definitiva, es un juego de palabras de *eu-topos* ("buen lugar"), el cual introduce en un poema prefacio. Esta visión de un mundo ideal es también una sátira mordaz de la Europa del siglo XVI, libro el cual ha sido enormemente influyente desde su publicación, dando forma incluso a la ficción utópica en los tiempos actuales.

A través del diálogo y la correspondencia entre el protagonista Rafael Hythloday y sus amigos y contemporáneos, Moro explora las teorías sobre la guerra, los desacuerdos políticos, las disputas sociales y la distribución de la riqueza y a su vez imagina la vida cotidiana de aquellos ciudadanos que se liberan del miedo, la violencia y el sufrimiento.

La apertura de la Utopía plantea a la vez una cuestión fundamental: la relación entre la imaginación y la experiencia. Esta fusión de mundos, real

e imaginario, prepara al lector para la tensión platónica entre dos ciudades -la del nacimiento del filósofo y la que crea con sus palabras. En cada uno de los episodios ilustrativos, el cual Moro incluye en el Libro I, Rafael apela a una tierra imaginaria la cual proporciona una alternativa al orden establecido. En cierto sentido, todos estos episodios preparan al lector sobre el relato de la utopía.

El principio central que subyace en el estilo de vida de los Utopistas es que debería dedicarse más tiempo al cultivo de la mente, ya que consideran que en este espacio puede encontrarse la felicidad. Este requisito puede cumplirse con un extraordinario reparto del trabajo en el que todos los ciudadanos trabajen sólo durante seis horas al día; solo para satisfacer sus necesidades, dejándole un mayor margen de ocio para las actividades intelectuales.

En este mundo ideal, Moro denunció en su Libro II la existencia de la guerra de la siguiente manera:

“Abominan en gran manera la guerra como cosa bestial, ya que ni las fieras más fieras la hacen tanto como el hombre. Por ello, y al revés de lo que ocurre en todas partes, nada tienen por tan infame como la gloria adquirida por las guerras”.

De acuerdo con este famoso humanista, el problema de este mundo reside en que “la mayoría de los príncipes dedican más tiempo a los asuntos de la guerra que en las artes útiles de la paz”. En esta línea, Tomás Moro destacó que “es mejor evitar la guerra a través del dinero o el artificio, que hacer la guerra provocando un abundante derramamiento de sangre”.

### **Reconociendo el derecho a vivir en paz por Hugo Grocio**

Hugo Grocio (10 de abril de 1583 – 28 de agosto de 1645) fue un jurista holandés. Junto con las primeras obras de Francisco de Vitoria y Alberico Gentili, Grocio sentó las bases para el derecho internacional. Fue uno de los primeros en definir expresamente la idea de una sociedad de estados, gobernada no por la fuerza o la guerra, sino por el derecho y el acuerdo mutuo para hacer cumplir esas leyes. Como declaró Hedley Bull, antiguo profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Australia en 1990: “La idea de la sociedad internacional propuesta por Grocio se expresó concretamente en la Paz de Westfalia y Grocio puede ser considerado el padre intelectual de este primer acuerdo de paz general de los tiempos modernos”.

No es de extrañar que Grocio estuviera profundamente preocupado por los conflictos entre las naciones y las religiones, ya que vivió en tiempos de la Guerra de los Ochenta Años entre España y los Países Bajos, y la Guerra de los Treinta Años la cual enfrentó a las naciones católicas y protestantes europeas. Su obra “Los derechos de la guerra y la paz” de 1625 fue un

monumental esfuerzo destinado a frenar tales conflictos sobre la base de un amplio consenso. La obra está dividida en tres libros.

En su libro I sobre su concepción de la guerra y de la justicia, Grocio dijo que “al catálogo anterior de aquellos grupos exentos de participar en las calamidades de la guerra, pueden agregarse los comerciantes, no sólo los que residen por un tiempo en el país enemigo, sino incluso a sus súbditos naturales y regulares: también los artesanos y todos los demás, cuya subsistencia depende de cultivar las artes de la paz”.

Grocio afirmó que el objetivo principal del derecho es la preservación de la paz dentro de la sociedad y, por consiguiente, reconoció el derecho de todos a ser protegidos de posibles lesiones como un medio para perseguir la paz: “De hecho todos los hombres tienen naturalmente el derecho de protegerse de posibles lesiones mediante la resistencia, como dijimos antes. Teniendo en cuenta que la sociedad civil se instituye para la preservación de la paz, inmediatamente surge un derecho superior en el Estado el cual está por encima de nosotros, cuyo objetivo es perseguir este fin.”.

En su libro II dedicado a las causas que conducen a la guerra, Grocio denunció abiertamente la guerra y abogó por la paz de la siguiente manera: “La guerra es una cuestión de la mayor importancia, ya que comúnmente trae muchas calamidades, incluso sobre los inocentes. En caso de que existan razones a ambos lados sobre una cuestión concreta, siempre debemos inclinarnos hacia la paz”.

Y en su libro III, centrado en la cuestión sobre aquellas reglas que deberían regir la conducción de la guerra, Grocio reconoció la existencia del derecho a vivir en paz en los siguientes términos: “El razonamiento es el mismo en cada caso: un ciudadano que rompe la vida civil por el bien de algún interés inmediato, socavará así sus propios intereses y los de sus descendientes, y una nación que viola las leyes de la naturaleza renuncia a su derecho a vivir en paz”. Además, agregó que “existen leyes de la guerra al igual que de la paz”.

### **El derecho a la paz: de los ideales a la realidad por Erasmo de Rotterdam**

Erasmo de Rotterdam es un conocido humanista, erudito y teólogo del siglo XV-XVI. Es conocido como el “Príncipe de los Humanistas” por su importante contribución a las humanidades en el mundo. En aquellos siglos, el movimiento conocido como “Renacimiento” se extendió por toda Europa ofreciendo nuevos enfoques en todas las áreas de las humanidades, y Erasmo fue el representante preeminente de este nuevo avance intelectual y ético de la humanidad.

La modernidad de aquella Europa a la que Erasmo pertenecía no estaba únicamente vinculada a la creación de los llamados Estados modernos; la

modernidad era también renacimiento y humanismo, era utopía y moralidad; era Thomas Moro, Luis Vives y Cervantes.

En cuanto a la paz, debería recordarse que Erasmo escribió su famosa reflexión titulada “La queja de paz” en un tiempo alterado por el paso de las certezas de la Edad Media a las dudas del Renacimiento, en el que la guerra tal como se percibía en el pasado era concebida como una práctica común aceptada por todos. En el siglo XVI, la paz se convirtió en un desideratum legal y la guerra comenzó a ser vista como una pura excepción.

En el siglo XVI, la doctrina de la guerra justa fue duramente criticada por Erasmo, quien lanzó un ataque demoledor contra cualquier tipo de justificación de la guerra.

En 1523, Hans Holbein el Joven pintó el famoso retrato de Erasmo de Rotterdam. Los retratos de Holbein desempeñaron un papel importante en la difusión de la reputación del pintor en toda Europa, ya que ellos se distribuyeron ampliamente. Existen tres retratos principales: una vista general del humanista, probablemente de 1523, y que resulta ser la versión más conocida, la cual se ubica en la Galería Nacional; una vista de perfil en posición de lectura también de 1523, conversada en el Louvre, y una vista de más de tres cuartos, tal vez de 1530, en el Kunstmuseum de Basilea.

En su libro “La Queja de Paz”, Erasmo dijo que el primer y más importante paso hacia la paz es sinceramente desear la Paz. Añade que aquellas personas que alguna vez han amado la paz desde sus corazones buscarán cualquier oportunidad posible para re-establecerla o recuperarla.

También denunció la guerra y defendió la paz en los siguientes términos: para aquellos amantes de la lucha y del derramamiento de sangre entre las naciones, los cuales están divididos sólo por un nombre y un canal, deberían saber que este mundo, que el planeta llamado tierra, es el país común de todos aquellos que viven y respiran sobre él. También deberían recordar que todos los hombres, independientemente de sus razones políticas, proceden de los mismos padres y además, comparten la misma consanguinidad y afinidad hacia la concordia y la paz.

Erasmo continuó diciendo que en todos los países, la mayor parte del pueblo detesta la guerra y desea con devoción la paz. Muy pocos entre ellos, cuya felicidad está ligada a la miseria pública, pueden desear la guerra. Depende de cada ser humano decidir si es equitativo o no, que el egoísmo sin principios de tales individuos tenga más peso que los deseos ansiosos de todos los hombres unidos de buena voluntad. Hasta el día de hoy la consolidación de la paz permanente no se ha conseguido a través de la adopción de tratados. Ahora es el momento de adoptar diferentes medidas y probar experimentos basados en el deseo mutuo de promover la amistad entre las naciones.

En este sentido, Erasmo abiertamente demandó el reconocimiento del derecho a la paz cuando dijo en su famoso libro de paz que todos los hombres deberían escuchar la voz de su Soberano Señor, ordenándoles sobre su deber de buscar la paz y abolir la guerra. También añade que la gente también debe convencerse de que el mundo, hoy agotado por sus continuas calamidades, exige la paz, y tiene el derecho a insistir en su cumplimiento inmediato.

### **Don Quijote: un idealista de la paz**

Don Quijote, cuyo título completo del libro es La Historia del valeroso e ingenioso caballero andante Don Quijote de la Mancha, es una novela española escrita por D. Miguel de Cervantes de Saavedra. Publicado en dos volúmenes, en 1605 y 1615, Don Quijote es considerado el libro más influyente de la literatura de la Edad de Oro española y de toda la producción literaria de España. Como obra fundamental de la literatura occidental moderna, este libro aparece regularmente en las listas de las mejores obras de ficción jamás publicado.

Podemos afirmar que en Don Quijote está todo incluido: la libertad, la dignidad, la naturaleza, la virtud, el bien, la esperanza, la amistad, la gratitud, el esfuerzo, la acción, la aventura, la imaginación, la verdad y sobre todo, la Justicia y la Paz.

Cervantes confirma en su obra que la paz es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Y pone como ejemplo, que las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro día, cuando cantaron en los aires: "Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Dostoievski admiraba profundamente este libro. Él mismo enfatizó en su Diario de un Escritor que "no hay una invención más profunda ni más vigorosa que ésta. Es la última y más alta expresión del pensamiento humano".

No hay que olvidar que Cervantes es un hombre culto, un profundo conocedor de los clásicos, y es, en definitiva, un humanista influido por Erasmo, con una visión de la vida cargada de comprensión, es un mundo que volvía la espalda al cosmopolitismo y se tornaba rígido e intolerante.

Además de Cervantes, existen otros pensadores del Renacimiento, calificados como utópicos, entre los que se encuentra Erasmo o Luís Vives, que reflexionaron más sobre la paz que sobre la guerra.

Las convicciones pacifistas de Cervantes procedentes del Humanismo quedan plasmadas en su famoso Discurso sobre las armas y las letras en el que abiertamente condena la guerra en los siguientes términos:

“Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con lo cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos”.

Aunque intenta acercarse al discurso de los que defienden las armas como un medio de defender el derecho, finalmente acaba denunciando esta práctica:

“A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a éstas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo a lo que el estudiante...”

En su obra, Cervantes intenta idealizar un mundo pasado en donde no existía la rivalidad entre los seres humanos, como causa principal de los conflictos del mundo. En su capítulo dedicado a lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros, Cervantes sueña en una edad de oro en donde la armonía y la paz reinaban en el mundo:

“Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío”.

Y para ello, Cervantes ilustra en su famoso soneto, incluido en el capítulo sobre el cura y el barbero, la necesidad de buscar la amistad entre los seres humanos de la siguiente manera:

Santa amistad, que con ligeras alas,  
tu apariencia quedándose en el suelo,  
entre benditas almas en el cielo  
subiste alegre a las impíreas salas:  
desde allá, cuando quieres, nos señalas

la justa paz cubierta con un velo,  
por quien a veces se trasluce el cielo  
de buenas obras que a la fin son malas.  
deja el cielo, oh amistad!, o no permitas  
que el engaño se vista tu librea,  
con que destruye a la intención sincera ;  
que si tus apariencias no le quitas,  
presto ha de verse el mundo en la pelea  
de la discorde confusión primera.

### **La Paz según Rousseau**

Jean-Jacques Rousseau (28 de junio de 1712 – 2 de julio de 1778) fue un filósofo, escritor y compositor francófono de la época del siglo XVIII. Su filosofía política influyó en la Ilustración en Francia y en toda Europa, así como en la Revolución Francesa y el desarrollo del pensamiento político y educativo moderno.

Los escritores alemanes Goethe, Schiller y Herder han afirmado que los escritos de Rousseau los inspiraron. Herder consideraba a Rousseau su “guía”, y Schiller comparaba a Rousseau con Sócrates. Goethe, en 1787, declaró: “Emilio y sus sentimientos tuvieron una influencia universal en toda mente cultivada”. Otros escritores que recibieron su influencia fueron Leopardi en Italia; Pushkin y Tolstoi en Rusia; Wordsworth, Southey, Coleridge, Byron, Shelley y Keats en Inglaterra; y Hawthorne y Thoreau en América.

El interés del filósofo ginebrino por los asuntos de la paz y la guerra fueron siempre una constante en toda su obra. Así, en su “Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres” de 1755, el filósofo Rousseau destaca que el origen de la guerra debería buscarse en el eterno conflicto en donde el más fuerte intenta siempre imponerse sobre el más débil. Esta situación ha conllevado que exista un estado constante de guerra en el mundo, provocando incluso la misma ruina de la humanidad.

“Entre el derecho del más fuerte y el del primer ocupante alzabase un perpetuo conflicto, que no se terminaba sino por combates y crímenes. La naciente sociedad cedió la plaza al más horrible estado de guerra; el género humano, envilecido y desolado, no pudiendo volver sobre sus pasos ni renunciar a las desgraciadas adquisiciones que había hecho, y no trabajando sino en su vilipendio, por el abuso de las facultades que le honran, se puso a sí mismo en vísperas de su ruina”.

Sin embargo, tal como añadió Rousseau en su obra “El Contrato Social” de 1762, “el más fuerte no es nunca bastante fuerte para ser siempre el señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber. De ahí, el

derecho del más fuerte; derecho tomado irónicamente en apariencia y realmente establecido en principio”.

Por consiguiente, la guerra al no existir ni en el llamado estado de naturaleza ni en nuestro estado social presente, debería ser considerada un fenómeno contrario a la razón y la ley.

“Es la relación de las cosas y no la de los hombres la que constituye la guerra; y no pudiendo nacer ésta de las simples relaciones personales, sino sólo de las relaciones reales, la guerra privada o de hombre a hombre no puede existir, ni en el estado de naturaleza, en que no existe ninguna propiedad constante, ni en el estado social, en que todo se halla bajo la autoridad de las leyes”.

Rousseau se lamenta de la gran cantidad de crímenes, guerras, asesinatos, miserias y horrores infligidos en el mundo desde su mismo origen, a causa de la falta de solidaridad y cooperación entre los seres humanos:

“El primer hombre a quien, cercando un terreno, se lo ocurrió decir esto es mío y halló gentes bastante simples para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos; cuántas miserias y horrores habría evitado al género humano aquel que hubiese gritado a sus semejantes, arrancando las estacas de la cerca o cubriendo el foso: “¡Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie!”

En esta misma línea, Rousseau considera que sería vital aprobar reglamentos de justicia y de paz que fueran vinculantes para todas las personas y además, hizo un llamado para que los hombres concentrasen sus fuerzas en la conquista de los principios eternos que los gobiernan:

“Unámonos -les dijo- para proteger a los débiles contra la opresión, contener a los ambiciosos y asegurar a cada uno la posesión de lo que le pertenece; hagamos reglamentos de justicia y de paz que todos estén obligados a observar, que no hagan excepción de nadie y que reparen en cierto modo los caprichos de la fortuna sometiendo igualmente al poderoso y al débil a deberes recíprocos. En una palabra: en lugar de volver nuestras fuerzas contra nosotros mismos, concentrémoslas en un poder supremo que nos gobierna con sabias leyes, que proteja y defienda a todos los miembros de la asociación, rechace a los enemigos comunes y nos mantenga en eterna concordia”.

Según Rousseau, la conquista de la paz es fruto de una educación basada en la no-violencia, el altruismo, el desinterés y la filantropía. En su libro “Emilio o De la Educación” de 1762, el filósofo ginebrino destaca lo siguiente:

“Emilio no ama ni los ruidos ni las disputas, no sólo entre hombres, sino tampoco entre los animales. Jamás excita a dos perros para que riñan, ni azuza a un perro para que persiga a un gato. Este espíritu pacífico es efecto de su educación, que no habiendo dado pábulo al amor propio y a una opinión de sí mismo, le ha impedido que buscarse sus placeres en la dominación y en la desgracia ajena....De este modo, a Emilio le complace la paz; la imagen de la felicidad es para él halagüeña, y ve como un medio para participar de ella el contribuir a lograrla”.

Pero la paz va siempre unida a la libertad, según el pensador, ya que su renuncia es absolutamente incompatible con los derechos de humanidad y la misma naturaleza del ser humano.

### **Convirtiendo la paz, la justicia y la libertad en un derecho según Friedrich Schiller**

Friedrich Schiller (Marbach am Neckar, 10 de noviembre de 1759 – Weimar, 9 de mayo de 1805), fue un poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán. Se le considera, junto a Goethe, el dramaturgo más importante de Alemania, así como una de las figuras centrales del clasicismo de Weimar.

La obra de Schiller no sólo fue acogida con entusiasmo en Alemania, sino también en otros países europeos, como por ejemplo en la todavía no unificada Italia, así como en la Rusia de los zares. Para muchos Schiller era el poeta de la libertad, ya que consiguió acercar a los lectores los ideales dieciochescos de razón y humanidad. Destacó que la ley fundamental del reino de la belleza representada mediante el arte es dar libertad por medio de la libertad.

La paz está profundamente impregnada en toda la obra del poeta Schiller. Según el filósofo español Menéndez Pelayo, el famoso poema de 430 versos conocido como “La canción de la campana” representa el más humano y el más lírico de todos los cantos alemanes, y quizá la obra maestra de la poesía lírica moderna. Esta composición poética no sólo se convirtió en un símbolo de la fraternidad entre los seres humanos, sino que inspiró los movimientos pacifistas que empezaban a recorrer a Europa en el s. XIX. Schiller definió la paz de la siguiente manera:

Paz preciosa  
Dulce concordia  
¡Quedaos, quedaos  
Amigablemente sobre esta ciudad!  
¡Que nunca llegue el día  
En el que las hordas de la guerra feroz  
Recorran desenfrenadas este apacible valle,

En el que el cielo  
Al que pinta encantadoramente  
El suave rojo del atardecer  
Refleje con espanto el salvaje incendio  
De pueblos y ciudades!

En su ensayo filosófico conocida como las "Cartas sobre la educación estética del hombre", Schiller continúa diciendo que "cuando se hace la luz en el hombre, ya no hay más noche fuera de él; cuando alcanza la paz, se aplaca también la tormenta del universo, y las fuerzas naturales en pugna encuentran la calma entre límites permanentes".

Sin embargo, la obra dramaturga y poética en la que el poeta fue capaz de desarrollar con mayor profundidad la noción de la paz fue "Guillermo Tell". A Schiller, el arte de los sonidos y la música jamás lo dejaba indiferente. El poeta romántico era un defensor, tanto de los maestros de la canción alemana como de los grandes de la ópera romántica italiana. De esta manera, la primera escena de Guillermo Tell abunda en rúbricas musicales particularmente sugestivas. Adicionalmente, en la escena central de la obra, la tercera del cuarto acto, el poeta compone un momento de compleja ironía dramático-musical, digna de Puccini.

Stauffacher, uno de los protagonistas de la obra de Tell, destaca sobre el significado que la noción de paz tiene para los seres humanos, lo siguiente "Que cada uno siga ahora en silencio su camino y se dirija a donde sus amigos y compañeros. Que el pastor lleve a invernar en paz sus rebaños y gane sigilosamente amigos para la confederación".

Para Schiller la paz basada en la libertad y la justicia no es solamente una pura aspiración de la humanidad, sino que incluso es considerada como un derecho innato que debería ser disfrutado por todos los seres humanos. En la obra de Tell, Walter Furst subraya que este derecho es tan puro y tan claro como el día en su pleno y completo resplandor. Stauffacher también destaca que este derecho es resplandeciente.

Sobre el origen de este derecho, Stauffacher sigue diciendo: "Cuando el oprimido no encuentra justicia en ningún sitio, cuando la carga se le hace insostenible, se dirige a lo más alto: al Cielo. Lleno de confianza y de valor, saca de allí sus derechos eternos que allá arriba permanecen inalienables e indestructibles como las mismas estrellas... Tenemos el derecho de defender el más preciado de nuestros bienes contra la violencia."

Schiller denuncia abiertamente que la conquista de este derecho deba realizarse de manera violenta. En la obra de Tell, Rosselmann dice que "antes de hacer uso de la espada, reflexionad. Quizá pudierais entenderos

amistosamente con el emperador. Solo os costará una palabra". Respecto a este tema tan particular, Reding añade que "es preciso que intentemos este recurso supremo; en primer lugar, hacer llegar a su oído nuestras quejas, antes de tomar la espada. La violencia es siempre cosa terrible, incluso en una causa justa". Al final de la obra Walter Furst elogia que se haya alcanzado de la paz y la libertad en la tierra de Suiza sin mediar violencia alguna: ¡Honor a vosotros por haber alcanzado una victoria pura y no manchada de sangre!".

Según Schiller, el propósito fundamental del ejercicio de este derecho es la supervivencia de la raza humana. De esta manera, en la famosa escena de la manzana reposanda sobre la cabeza de un niño antes de que fuera objeto de la flecha de Guillermo Tell, Attinghausen dice que "de esta cabeza, sobre la cual estaba colocada la manzana, florecerá para vos una nueva y mejor libertad; lo viejo cae, los tiempos cambian, y una nueva vida surgirá de las ruinas". Sin embargo, según Stauffacher la alianza de seres humanos libres viviendo en paz no es nueva:

"Nosotros no formamos una nueva alianza; renovamos la antigua amistad que data del tiempo de nuestros antepasados. Sabedlo confederados: sea el lago o sean la montañas los que nos separen, y aunque cada uno de nuestros pueblos se gobierne por sí mismo, somos, sin embargo, de la misma raza y de la misma sangre y procedemos de la misma patria, de la cual emigramos".

Bajo la influencia de esta misma ensoñación poética, Rosselmann, otro de los protagonistas de la obra de Tell añade que "Queremos formar un solo pueblo de hermanos, a los que no separe ninguna necesidad ni ningún peligro. Queremos ser libres como lo eran nuestros padres".

Por tanto, como dijo también el pescador sobre Guillermo Tell "él era el único que quedaba que se atreviese a elevar la voz en favor de los derechos del pueblo". Y Reding añadió que "Yo no puedo extender la mano sobre los libros; por eso juro, ante las eternas estrellas que están en lo alto, que jamás me apartaré del derecho".

### **Beethoven y Schiller, testimonios vivos de la paz y el diálogo**

Como muy bien definiría la Escuela de Cultura de Paz de Barcelona, en la música clásica encontramos numerosos ejemplos, a partir del Renacimiento hasta nuestros días, de compositores que decidieron responder musicalmente a los conflictos y acontecimientos que han sucedido en el mundo, o en sus propios países, utilizando la música como portavoz de la paz.

Entre estas grandes obras artísticas destaca, la Sinfonía n.º 9 en re menor, Op. 125, conocida también como "Coral", escrita por el compositor alemán Ludwig van Beethoven. Es una de las obras más trascendentales, importantes

y populares de la música y el arte. Su último movimiento es un final coral sorprendente que se ha convertido en símbolo de la libertad y la paz.

Esta obra marcó el desarrollo en la música del siglo XIX. En su último movimiento, Beethoven puso música al poema titulado "Oda a la alegría" compuesto por el poeta alemán Friedrich von Schiller. Fue la primera vez en la historia que la voz humana fue incluida en una obra sinfónica.

La sinfonía se presentó por primera vez en Viena el 7 de mayo de 1824. Su influencia desde entonces se ha extendido mucho más allá del campo de la música. El trabajo ha inspirado a poetas, escritores y artistas, y ha provocado debates y discusiones estéticas y filosóficas. Sobre todo, la sinfonía ha querido transmitir en todo momento a las personas de buena voluntad su mensaje de alegría y la fraternidad global de la humanidad. Otros grandes compositores, tales como Schubert, Berlioz, Brahms, Wagner, Bruckner, Mahler, y muchos otros, han recibido la influencia de esta gran obra de arte.

En 2001, la partitura original de la sinfonía se inscribió en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO, donde forma parte, junto con otros sobresalientes monumentos, de la herencia espiritual de la humanidad.

En el mundo de hoy castigado por los conflictos y las guerras, Beethoven y Schiller siguen representado el testimonio vivo y actual del compromiso del ser humano con los valores supremos de la paz, el diálogo y la solidaridad. Y como expresó el Coro de la Sinfonía de manera solemne:

¡Alegría, bella chispa divina, hija del Eliseo!  
¡Penetramos ardientes de embriaguez,  
¡Oh celeste, en tu santuario!  
Tus encantos atan los lazos  
que la rígida moda rompiera;  
y todos los hombres serán hermanos  
bajo tus alas bienhechoras

### **Hagamos de la paz perpetua un derecho universal por Inmanuel Kant**

Immanuel Kant (22 de abril de 1724 – 12 de febrero de 1804) fue un filósofo alemán, el cual es considerado como una figura central en la filosofía moderna. La influencia de Kant en el pensamiento occidental ha sido profunda. Más allá de su influencia sobre pensadores específicos, Kant cambió el paradigma sobre el cual se ha desarrollado la investigación filosófica. Logró un cambio de estilo: actualmente muy poca filosofía tiene como base la llamada filosofía pre-kantiana. Este cambio consiste en la introducción de determinadas innovaciones estrechamente relacionadas entre sí, las cuales se han convertido en axiomáticas, tanto en la filosofía misma como en las ciencias sociales y en las humanidades.

Tuvo influencia en Reinhold, Fichte, Schelling, Hegel y Novalis durante los años 1780 y 1790. La escuela de pensamiento conocida como idealismo alemán se desarrolló a partir de sus escritos.

La idea de la paz perpetua fue sugerida por primera vez en el siglo XVIII, cuando Charles-Irénée Castel de Saint-Pierre publicó su ensayo "Proyecto para la Paz Perpetua". Sin embargo, la idea no llegó a ser conocida hasta finales del siglo XVIII. El término paz perpetua fue reconocido cuando Kant publicó su ensayo de 1795 "Paz perpetua: un bosquejo filosófico".

La paz perpetua ha tenido una influencia significativa en la política moderna. La paz perpetua ha sido la base de los estudios sobre la paz y los conflictos, un campo relativamente nuevo que comenzó a desarrollarse en Europa a partir de los años cincuenta y sesenta. Además, dicho pensamiento ayudó a poner las bases para la creación posterior de la Sociedad de Naciones en 1919 tras la Primera Guerra Mundial.

Kant dijo en su libro sobre la Paz Perpetua que los pueblos, como Estados que son, pueden considerarse como individuos en estado de naturaleza – es decir, independientes de toda ley externa-, cuya convivencia en ese estado natural es ya un perjuicio para todos y cada uno. Todo Estado puede y debe afirmar su propia seguridad, requiriendo a los demás para que entren a formar con él una especie de constitución, semejante a la constitución política, que garantice el derecho de cada uno. Esto sería una Sociedad de naciones, la cual, sin embargo, no debería ser un Estado de naciones.

Añade que nunca se les ocurriría a los Estados hablar de derecho, cuando se disponen a lanzarse a la guerra, a no ser por broma, como aquel príncipe galo que decía: "La ventaja que la Naturaleza ha dado al más fuerte es que el más débil debe obedecerle."

Kant también indica que la manera que tienen los Estados de procurar su derecho no puede ser nunca un proceso o pleito, como los que se plantean ante los tribunales; ha de ser la guerra. Pero la guerra victoriosa no decide el derecho, y el tratado de paz, si bien pone término a las actuales hostilidades, no acaba con el estado de guerra latente, pues caben siempre, para reanudar la lucha, pretextos y motivos que no pueden considerarse sin más ni más como injustos, puesto que en esa situación cada uno es juez único de su propia causa. Por otra parte, si para los individuos que viven en un estado anárquico tiene vigencia y aplicación la máxima del derecho natural, que les obliga a salir de ese estado, en cambio, para los Estados, según el derecho de gentes, no tiene aplicación esa máxima. Efectivamente; los Estados poseen ya una constitución jurídica interna, y, por tanto, no tienen por qué someterse a la presión de otros que quieran reducirlos a una constitución común y más amplia, conforme a sus conceptos del derecho.

Kant sigue diciendo que la razón, desde las alturas del máximo poder moral legislador, se pronuncia contra la guerra en modo absoluto, se niega a reconocer la guerra como un proceso jurídico, e impone, en cambio, como deber estricto, la paz entre los hombres; pero la paz no puede asentarse y afirmarse como no sea mediante un pacto entre los pueblos. Tiene, pues, que establecerse una federación de tipo especial, que podría llamarse federación de paz -*fædus pacificus*-, la cual se distinguiría del tratado de paz en que éste acaba con una guerra y aquélla pone término a toda guerra.

Por tanto, considerar el concepto del derecho de gentes como el de un derecho a la guerra, resulta en realidad inconcebible; porque habría de concebirse entonces como un derecho a determinar lo justo y lo injusto, no según leyes exteriores de valor universal limitativas de la libertad de cada individuo, sino según máximas parciales, asentadas sobre la fuerza bruta. Sólo hay un modo de entender ese derecho a la guerra, y es el siguiente: que es muy justo y legítimo que quienes piensan de ese modo se destrocen unos a otros y vayan a buscar la paz perpetua en el seno de la tierra, en la tumba, que con su manto fúnebre tapa y cubre los horrores y los causantes de la violencia.

Y finalmente, respecto al reconocimiento de la paz perpetua como un derecho, Kant dice que la comunidad -más o menos estrecha- que ha ido estableciéndose entre todos los pueblos de la tierra ha llegado ya hasta el punto de que una violación del derecho, cometida en un sitio, repercute en todos los demás; de aquí se infiere que la idea de un derecho de ciudadanía mundial no es una fantasía jurídica, sino un complemento necesario del código no escrito del derecho político y de gentes, que de ese modo se eleva a la categoría de derecho público de la Humanidad y favorece la paz perpetua, siendo la condición necesaria para que pueda abrigarse la esperanza de una continua aproximación al estado pacífico.

### **La libertad, la tolerancia y la paz como un derecho según Voltaire**

Voltaire (París, 21 de noviembre de 1694-ibidem, 30 de mayo de 1778) fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad. En 1746 Voltaire fue elegido miembro de la Academia francesa en la que ocupó el asiento número 33.

Su moral estaba fundada en la creencia en la libertad de pensamiento y el respeto a todos los individuos, y sostuvo que la literatura debía ocuparse de los problemas de su tiempo. Estas opiniones convirtieron a Voltaire en una figura clave del movimiento filosófico del siglo XVIII ejemplificado en los escritores de la famosa Enciclopedia francesa. Su defensa de una literatura

comprometida con los problemas sociales hace que Voltaire sea considerado como un predecesor de escritores del siglo XX como Jean-Paul Sartre y otros existencialistas franceses.

En su famosa obra conocida como "El Tratado sobre la tolerancia" de 1763, Voltaire invita a la tolerancia entre las religiones, atacando con dureza el fanatismo religioso. El filósofo francés defiende en este Tratado la libertad de cultos, y critica las guerras religiosas como una práctica violenta y bárbara.

En dicha obra afirma que para que "un gobierno no tenga derecho a castigar los errores de los hombres es menester que esos errores no sean crímenes; y son crímenes únicamente cuando perturban a la sociedad: perturban a esa sociedad desde el momento en que inspiran el fanatismo; por tanto, es preciso que los hombres empiecen por no ser fanáticos para merecer la tolerancia".

Sobre si la intolerancia debería ser considerada un derecho humano, Voltaire claramente dice que el derecho natural es aquel que la naturaleza indica a todos los hombres. El derecho humano no puede estar fundado en ningún caso más que sobre este derecho de naturaleza; y el gran principio es "No hagas lo que no querías que te hiciesen". Por tanto, no se entiende cómo, siguiendo ese principio, un hombre podría decir a otro: "Cree lo que yo creo y no lo que tú puedes creer, o perecerás". Por tanto, Voltaire reafirma lo siguiente:

"El derecho de la intolerancia es absurdo y bárbaro; es el derecho de los tigres, y es más horrible, porque los tigres solo desgarran para comer, y nosotros nos hemos exterminado por unos párrafos".

Por tanto, lo que Voltaire defendería en sus famosas "Cartas Filosóficas" como un objetivo y derecho de todas las personas era la libertad como verdadera fuente de la tolerancia religiosa y de una sociedad civil pacífica.

### **Figuras claves de la historia de Francia abogan por el derecho a la paz**

El 20 de junio de 1789, los miembros de los Estados Generales franceses para el Tercer Estado, que habían comenzado a llamarse Asamblea Nacional, se reunieron en el llamado Juramento del Juego de la Pelota.

El juramento significaba por primera vez que los ciudadanos franceses formalmente se opusieron a Luis XVI. En este contexto, la Asamblea Constituyente aprobó el 22 de mayo de 1790, el Decreto de Declaración de Paz en el Mundo, cuyo artículo 1 reconoció que el derecho a la paz pertenece a la nación. Unos días antes, Jérôme Pétion de Villeneuve, diputado y alcalde de París, presentó el 17 de mayo de 1790 este proyecto de decreto sobre el derecho a la paz.

Este momento histórico fue pintado por Jacques-Louis David, que más tarde se convirtió en diputado en 1792, en su espléndida obra conocida como “Serment du Jeu de Paume”. Esta pieza de arte, que se encuentra hoy depositada en el Museo Nacional de Versalles, fue considerada como precursora de los cambios que posteriormente acontecieron tras 1789.

Todos los diputados se presentan mirando hacia Bailly, Presidente de la Asamblea, como un signo de respeto y apoyo unánime.

Otro personaje importante pintado por David es el conde Mirabeau, quien se hizo famoso por pronunciar el 20 de mayo de 1790 un importante discurso en apoyo del derecho a la paz y la solución pacífica de las controversias entre todas las naciones a través del respeto del derecho público.

### **La paz es también poesía: una visión del poeta Coleridge**

Samuel Taylor Coleridge (21 de octubre de 1772 – 25 de julio de 1834) fue un poeta inglés, un crítico literario, un filósofo y un teólogo que, con su amigo Wordsworth fundaron el movimiento romántico en Inglaterra. Su trabajo crítico, especialmente sobre la figura de William Shakespeare, influyó de manera decisiva, y ayudó a introducir la filosofía idealista alemana en la cultura anglosajona.

Su contribución poética a la causa de la paz fue decisiva para el movimiento del romanticismo inglés. La denuncia de la guerra como algo maligno para toda la humanidad fue una constante en toda su obra. Así en su poema conocido como “La guerra todavía viola el inacabado trabajo de la paz”, Coleridge dice lo siguiente:

“La guerra y todas sus temibles vicisitudes  
Regocijan con agrado sus corazones estancados;  
Sus esperanzas, sus temores, sus victorias, sus derrotas,  
¡Condimento apasionado de la realeza insípida!  
Por lo tanto, ileso y sin lucro,  
(Víctimas y verdugos a la vez)  
Los labradores congregados depositan desechos  
sobre la viña y la cosecha. Como a lo largo  
de la costa de Botnia, o hacia el sur de la Línea...”

En este mismo poema el poeta reconoce que los tiempos de la paz han sido siempre cortos a lo largo de la historia y que la guerra ha dominado el destino de los hombres durante los últimos siglos. Sin embargo, considera que al final la paz se impondrá sobre la guerra.

“La Paz corta cubrirá las heridas de la guerra sin causa,  
Y la guerra, con sus tensos nervios tejidos de nuevo,

todavía violan las obras inacabadas de la Paz.  
¡Pero allí está la mirada! Para más demandas de tu vista!  
De inmediato desde la isla opuesta  
un vapor navegó, como cuando una nube, exhala  
desde los campos de Egipto, el vapor expulsa una pestilencia caliente,  
Viaja por el cielo para muchos una liga sin rastro,  
Hasta encontrar alguna tierra condenada a la muerte, lejana en vano,  
Por lo tanto, desde la llanura,  
frente a la Isla, surgió una nube más brillante,  
la cual dirigió su rumbo por donde pasaba el vapor”

En su famoso poema “Fuego, hambruna y matanza: una ecloga de la guerra”, Coleridge relata de manera poética el diálogo entablado entre el fuego provocado por las armas, el hambre que azota a la humanidad en un contexto de guerra y finalmente, las consecuencias humanitarias derivadas de los conflictos a nivel de pérdidas humanas.

Según el poeta, el origen de la guerra debe buscarse en la desconfianza y la enemistad existente entre los seres humanos. Esta situación de enfrentamiento provoca el estallido y la destrucción completa de la paz social, generando a su vez un tormento profundo sobre todas aquellas personas que sufren directamente las consecuencias de esta sinrazón. En su poema “De todas las partes se apresuran las sedientas crías de la guerra”, Coleridge dice lo siguiente:

“La desconfianza y la enemistad han estallado en las bandas  
de la paz social: y escuchando la traición acecha  
con un fraude piadoso para atrapar la vida de un hermano;  
Y las viudas sin hijos gimen sobre la tierra  
¡Numerosos lamentos y los huérfanos lloran por el pan!  
¡Te defiendo, querido Salvador de la Humanidad!  
¡Tú, Cordero de Dios! ¡Tú, príncipe de la paz inocente!  
¡De todas las partes se apresuran las sedientas crías de la guerra!”

Coleridge define la guerra en su poema “El demonio guerra y sus asistentes, maniaco suicidio y asesinato gigante” como un estado de absoluta locura, demencia e insensatez de la raza humana, provocada por espíritus absolutamente enloquecidos y paranoicos:

“Pero pronto un profundo sonido gemía hueco:  
Negro subió las nubes, y ahora (como en un sueño)  
Sus formas enrojadas, transformadas en guerreros anfitriones,  
Corrían por el cielo y batallaban en el aire.  
Las grandes gotas de sangre caían del cielo  
¡Portentoso! Mientras que en lo alto se veía flotar,

Como rasgos horribles que se avecinan en la niebla,  
¡Manchas de luz ominosa! Resignado, pero triste,  
La hermosa forma inclinó su frente coronada de olivo,  
Luego, la llanura con el ojo revertido  
Huyó hasta un lugar de tumbas que encontró, y allí  
Dentro de un ruinoso sepulcro oscuro  
Encontramos su escondite”

A pesar de las graves consecuencias provocadas por la guerra, Coleridge cree firmemente en la paz como el estado natural de la humanidad. La guerra es una grave enfermedad del alma que necesita ser expulsada de nuestras vidas gracias a los esfuerzos incesantemente de todos aquellos Príncipes de la Paz distribuidos por el mundo:

“¡Paz, paz sobre la tierra! El Príncipe de la Paz ha nacido.  
Madre del Príncipe de la Paz,  
¡Pobre, simple y sin hacienda!  
Esa contienda debería desaparecer, la batalla cesar,  
Oh, ¿por qué debería tu alma regocijarse?  
La nota más fuerte de la música dulce, la historia del poeta,  
¿No amas oír hablar de fama y gloria?  
Y la guerra no es un rey juvenil,  
¿Un héroe majestuoso vestido?  
Bajo sus pasos crecen los laureles en primavera...”

Pero, según Coleridge: ¿Dónde puede finalmente encontrarse y hallarse esa paz deseada?

En su famoso poema “La Paz Doméstica”, el poeta sueña con la paz de la siguiente manera:

“Dime, ¿en qué terreno santo  
la paz doméstica puede ser encontrada?  
Halcyon, Hija de los cielos!  
Lejos de las alas temibles ella vuela,  
de la pompa del Estado ciego,  
Del ruidoso odio del Rebelde,  
En un valle cubierto ella mora  
¡Escuchando las campanas del sábado!  
Todavía alrededor sus pasos son vistos  
Impecable honra es más mansa,  
El amor, el padre de los miedos agradables,  
El dolor sonriendo a través de sus lágrimas,  
Y consciente de los tiempos pasados  
Memoria, primavera de la alegría”

## **Reflexión sobre la Guerra y la Paz de Leo Tolstoi**

La Guerra y la Paz es una novela escrita por el autor ruso Leo Tolstoi, la cual es considerada como una obra central de la literatura mundial y uno de los mejores logros literarios de Tolstoi.

La novela narra la historia de la invasión francesa de Rusia y el impacto de la era napoleónica en la sociedad zarista a través de las historias de cinco familias aristocráticas rusas. La novela fue primero publicada en su totalidad en 1869.

Tolstoi dijo que la Guerra y la Paz “no es una novela, ni mucho menos un poema, y menos aún una crónica histórica”. Las secciones más largas, especialmente los últimos capítulos, son una pura reflexión filosófica sobre la noción de la paz y la guerra. La Enciclopedia Británica dice: “Hoy podemos concluir que ninguna novela inglesa alcanza la universalidad de la Guerra y la Paz del escritor ruso Leo Tolstoi”.

Tolstoi advierte sobre las consecuencias materiales y humanas de la guerra y el conflicto sobre el bienestar de la humanidad de la siguiente manera:

“Después del incendio de Smolensk comenzó una guerra que no tiene parangón posible con ninguna otra de las conocidas hasta entonces. El incendio de ciudades y aldeas, la retirada después de los combates, la batalla de Borodino seguida de un nuevo repliegue, el incendio de Moscú y la caza de merodeadores, la intercepción de los convoyes, la guerra de guerrillas, todo se hacía al margen de las reglas”.

En cuanto a las causas que provocan las guerras, Tolstoi recuerda el largo debate de los historiadores sobre este asunto. Concluye que la causa real de los conflictos siempre proviene de los seres humanos y nunca de una fuerza sobrenatural o divina:

“Los historiadores, habituados a la vieja creencia de la participación divina en las obras humanas, creen que el hecho expresa la voluntad de la persona investida del poder. Pero ni el razonamiento ni la experiencia confirman tal suposición....Sin admitir el concurso divino en la actividad humana no podemos aceptar el poder como causa de los hechos. Desde el punto de vista de la experiencia, el poder no es sino la dependencia entre la voluntad manifestada por el personaje y el cumplimiento de esa voluntad por otros. Para comprender las condiciones de tal dependencia debemos restablecer, ante todo, el concepto de la voluntad, refiriéndola a un ser humano y no a la divinidad”.

En consecuencia, Tolstoi subraya que la guerra es siempre causada por la voluntad de un hombre o de varios hombres.

“Con las complicadas formas actuales de la vida política y social de Europa, ¿se puede idear, acaso, algún acontecimiento que no haya sido prescrito, indicado y ordenado por monarcas, ministros, parlamentos y periódicos? ¿Hay, acaso, una actividad común que no haya sido justificada por la unidad política, los intereses de la nación, el equilibrio europeo o la civilización? Así pues, cada hecho coincide inevitablemente con un deseo expresado y contando con la justificación se presenta como el producto de la voluntad de uno o varios hombres”.

Tolstoi continuó su reflexión planteando la pregunta sobre las razones que llevan al hombre a estar directamente involucrado en la guerra. El príncipe Andrés confesó que su vida en la tierra no le gusta.

—Dígame— preguntó Pierre, — ¿por qué va usted a la guerra? —¿Por qué? No lo sé. Es necesario. Además, voy...— se detuvo un instante y prosiguió: — ¡Voy porque la vida que llevo aquí no me gusta!”

Sin embargo, los historiadores reconocen que la actividad de los Estados con las demás naciones se expresa mediante las guerras y que el aumento o la disminución de la fortaleza de una nación dependen del éxito o la derrota de su ejército. Tolstoi subraya que el objetivo final de la guerra es someter al enemigo.

“Por extraños que parezcan los relatos de los historiadores que nos cuentan cómo un rey o emperador, en conflicto con otro emperador o rey, reúne su ejército, lucha con el enemigo, consigue una victoria y mata a tres, cinco o diez mil hombres, gracias a lo cual somete un Estado de millones de habitantes; por incomprensible que sea el hecho de que la derrota de un ejército, centésima parte de las fuerzas de todo un pueblo, lo obligue a someterse, todos los acontecimientos históricos (tal como los conocemos) confirman la exactitud de que los triunfos más o menos grandes del ejército de un pueblo contra otro son causa o, al menos, signos esenciales de que se incrementan o disminuyen las fuerzas de las naciones. El ejército consigue una victoria e inmediatamente aumentan los derechos del país victorioso, en detrimento del vencido. Un ejército sufre una derrota y en seguida, según su importancia, el pueblo se ve desprovisto de ciertos derechos; y si la derrota es completa, la sumisión también lo es. Así viene ocurriendo —según la historia— desde los tiempos más remotos hasta nuestros días”.

El primer paso para crear un mundo más pacífico es realmente desear la paz y rechazar la humillación del enemigo y la guerra como un medio para resolver cualquier tipo de disputa o controversia.

“No quiero utilizar las fortunas de la guerra para humillar a un monarca honrado. “Boyars», les diré: «No deseo la guerra, deseo la paz y el bienestar

de todos mis súbditos». Sin embargo, sé que su presencia me inspirará y les hablaré como siempre: clara, impresionante y majestuosa”.

A pesar de las dificultades para terminar con la guerra, Tolstoi cree firmemente en la paz perpetua.

“El abate era interesantísimo, pero no comprende debidamente las cosas. Creo que la paz perpetua es posible, pero no sé cómo decirlo, en todo caso, no mediante el equilibrio político”

En el libro existe una escena en la que dos enemigos se encuentran involuntariamente cara a cara en el campo de batalla, y ambos soldados inmediatamente descubren que son hijos de la misma humanidad. Este sentimiento es la única manera de eliminar la guerra sobre la tierra.

“Estuvieron mirándose durante unos instantes el uno al otro y aquello salvó a Pierre. En aquella mirada, al margen de las condiciones de guerra y del juicio, se estableció entre ambos hombres una relación humana. En aquel breve instante, los dos sintieron de manera vaga una infinita cantidad de cosas: comprendieron que ambos eran hijos de la humanidad, que eran hermanos”.

### **Víctor Hugo: un visionario del derecho a la paz**

Víctor Hugo (1802-1885) fue un poeta francés, novelista y dramaturgo del movimiento romántico. Hugo es considerado uno de los escritores franceses más grandes y más reconocidos de todos los tiempos. Fuera de Francia, sus obras más famosas son las novelas *Los Miserables*, 1862 y *El jorobado de Notre-Dame*, 1831.

Muchas de sus obras han inspirado la música, tanto durante su vida como después de su muerte. Está enterrado en el Panteón de París. Su legado ha sido honrado de muchas maneras, incluyendo la colocación de su retrato en la moneda francesa.

Víctor Hugo era también un pacifista convencido. De hecho, presidió el Congreso de la Paz celebrado en París del 22 al 24 de agosto de 1849. Este Congreso formó parte de una serie de reuniones internacionales compuesto por representantes de sociedades de la paz de todo el mundo que se celebraron en diversos lugares de Europa entre 1843 y 1853. Las conclusiones del congreso internacional de París fueron publicados por Charles Gilpin. William Wells Brown fue invitado para hablar contra la esclavitud.

Hugo introdujo el concepto de los Estados Unidos de Europa, el reconocimiento de la paz como un derecho y la obligación de los Estados a desarmarse. En su famoso discurso pronunciado en el Congreso Internacional de la Paz, Víctor Hugo concibió la paz no sólo como parte del derecho, cuyo origen debía

encontrarse en los derechos naturales, sino también como destino final de la humanidad:

“Pero la ley divina no es de guerra, sino de paz. Los hombres han comenzado en conflicto, como lo hizo la creación en el caos. ¿De dónde proceden? De las guerras, eso es evidente. ¿Pero adónde van? Hacia la paz, eso es igualmente evidente”.

En su discurso, Víctor Hugo también abogó por el establecimiento de una Asamblea destinada a resolver pacíficamente las disputas y a depositar las armas. En esta Asamblea, los seres humanos podrían ejercer activamente la paz como un deber y un derecho mediante la promoción del diálogo y la cooperación, agregó.

“Una asamblea -una asamblea en la que todos vivirán- una asamblea que será como el alma de todos- un consejo supremo y popular que decidirá, juzgará, resolverá y provocará que la espada caiga de cada mano, y creará el amor de la justicia en cada corazón – que dirá a cada uno, aquí termina tu derecho, allí comienza tu deber”.

En esta línea, Víctor Hugo también señaló que “la educación de la gente ya no es de carácter violento; ahora está asumiendo el carácter pacífico”.

El propósito final de su visión era “... restaurar la unidad histórica de las personas, alistar esta unidad en la causa de la civilización de la paz, dar un buen ejemplo a las personas que todavía están en un estado de barbarismo, sustituir el sistema de arbitraje por el de las batallas y pronunciar la última palabra que el viejo mundo solía pronunciar por la fuerza”.

### **Escultura para la paz: la esfera celestial de Manship**

Paul Howard Manship (24 de diciembre de 1885 – 28 de enero de 1966) fue un escultor estadounidense. Creó piezas de carácter mitológico en un estilo clásico, lo cual le convirtió en un elemento importante del movimiento Art Deco. Es bien conocido por sus grandes contribuciones públicas, incluyendo el emblemático Prometeo en el Rockefeller Center. También es conocido por diseñar la versión moderna del sello oficial de la Ciudad de Nueva York.

Los terrenos del Palacio de las Naciones, la cual es sede actual de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, contienen muchos objetos de arte donados por los Estados Miembros. La Esfera Celestial en el Parque Ariana del Palacio de las Naciones es la más conocida entre ellas. La enorme Esfera Celestial, de más de cuatro metros de diámetro, es obra del escultor Paul Manship. Fue donada por la Fundación Woodrow Wilson a lo que entonces era el edificio de la Sociedad de Naciones. Conocida también como la Esfera Memorial Woodrow Wilson del Palacio de las Naciones, es hoy un símbolo de la

Ginebra internacional y de Ginebra como centro de diálogo y paz.

La Esfera se apoya en las espaldas de cuatro tortugas, cuyos modelos fueron tomados de las puertas del zoológico del Bronx de Nueva York. A su vez descansan sobre un zócalo escalonado que lleva una representación del “mar celestial” chino (Hai Shui Jiang Ya). Las tortugas representan la tortuga china de la inmortalidad (Ao), un símbolo auspicioso de los tiempos Tang. Los otros signos del zodiaco provienen de las principales civilizaciones del mundo, tanto del pasado como del presente.

Manship describió esta esfera de la siguiente manera:

“La representación de las constelaciones celestiales deriva de Babilonia y Asiria: los griegos y los latinos añadieron sus nombres y dieron a las constelaciones un significado local en algunos casos, pero yo he querido adherirme lo más cerca posible a las formas antiguas. Así, la estrella, Aldebarán, que representa el ojo de Tauro, dicta el carácter del diseño, como es también el caso de Regulus, el Corazón de Leo, y así con todas las demás constelaciones. Las formas y actitudes de las figuras se han hecho para corresponder en primer lugar con las posiciones y los significados de los propios emblemas. Después de eso, la interrelación de las constelaciones fue diseñada para crear un conjunto armonioso”.

La instalación de la esfera tuvo lugar en septiembre de 1939. No hubo ceremonia, ni celebración: era el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Aquí encontramos un extracto de la Fundación Wilson sobre la inauguración:

“Un silencio total, una soledad completa; no se celebraría la gran ceremonia prevista en el vigésimo período de la Asamblea. Sólo pasaron unos cuantos visitantes y un puñado de norteamericanos, particularmente interesados, observaron cómo los italianos instalaban la gran esfera, símbolo de la armonía universal, en el lugar de honor”.

Hoy en día, la Esfera Celestial se encuentra en el Palacio de las Naciones. Sirve como vivo recordatorio, evocando la idea de que a pesar de todas las diferencias culturales y religiosas existentes, todos somos habitantes de un mismo planeta de la galaxia, la tierra. Ha llegado el momento de pensar en términos de Pax Universalis y no de otros tipos de Pax. Una de las condiciones necesarias para conseguir una Pax Universalis es el diálogo orientado a la acción, basado en los valores humanos comunes y los ideales de las Naciones Unidas.

### **La ciencia para la paz: la contribución de Einstein**

Albert Einstein (14 de marzo de 1879 – 18 de abril de 1955) fue un físico teórico de origen alemán. Desarrolló la teoría de la relatividad, uno de los dos pilares

principales de la física moderna. El trabajo de Einstein es también conocido por su influencia en la filosofía de la ciencia. Einstein es más conocido por el público en general por su fórmula de equivalencia masa-energía  $E = mc^2$ . Recibió el Premio Nobel de Física de 1921 "por sus servicios a la física teórica, y especialmente por su descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico", un paso fundamental en la evolución de la teoría cuántica.

Albert Einstein tuvo dos pasiones públicas. Uno era su trabajo: era un científico dedicado e innovador. La otra era la paz, a la cual se comprometió durante toda su vida. Hasta su muerte, y a pesar de su mala salud, Einstein dedicó gran parte de su energía en campañas de paz.

Dijo que "mi pacifismo es un sentimiento instintivo, un sentimiento que me posee porque el asesinato de hombres es abominable. Mi actitud no se deriva de la teoría intelectual sino que se basa en mi más profunda antipatía hacia todo tipo de crueldad y odio".

Para Einstein, "la ciencia es un instrumento poderoso. La forma en que se utiliza, será una bendición o una maldición para la humanidad. Depende de la humanidad y no del instrumento. Un cuchillo es útil, pero también puede matar". En 1922, Einstein escribió un artículo en un manual de carácter pacifista, en el que decía que "quien aprecia los valores de la cultura no puede dejar de ser un pacifista ... El científico responde de manera natural a los objetivos pacifistas debido a la naturaleza universal de su tema y a su dependencia de la cooperación internacional. El desarrollo de la tecnología ha hecho que las economías del mundo sean interdependientes, por lo que cada guerra tiene efectos mundiales".

En el contexto de la Primera Guerra Mundial, un prominente pacifista alemán lanzó en 1914 el "Manifiesto a los europeos", mediante el cual desafiaba al militarismo y clamaba por una unidad pacífica de carácter europeo. "La gente educada de todos los países debe usar su influencia para lograr un tratado de paz que no engendre las semillas de las futuras guerras". Sólo otras tres personas fueron lo suficientemente valientes como para firmar este manifiesto de paz; uno de ellos fue Einstein.

Después de la Guerra, Einstein destacó la importancia de la Sociedad de Naciones en los siguientes términos: "cuando comprendamos la importancia de la interdependencia del mundo, podremos reunir la energía y la buena voluntad necesarias para crear una organización que haga imposible la guerra". Él, junto con otros renombrados intelectuales, como Marie Curie, fue invitado a formar parte del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga, con el objetivo de movilizar a la intelectualidad internacional para trabajar por la paz.

En el décimo aniversario de la Sociedad de Naciones en 1930 Einstein dijo: "Rara vez me entusiasma lo que la Sociedad ha logrado o no logrado, pero siempre estoy agradecido de que exista".

En 1928 Einstein comenzó a hacer público su apoyo a la "negativa absoluta del servicio militar". Con otros pacifistas internacionales, firmó un manifiesto contra el reclutamiento militar.

En una carta al New York Times de 1945, Einstein citó unas palabras pronunciadas por Franklin Roosevelt: "Nos enfrentamos al hecho preeminente de que si la civilización debe sobrevivir entonces debemos cultivar la ciencia de la relación humana – la capacidad de los pueblos de todos clases para vivir y trabajar juntos en el mismo mundo, en paz". Einstein continuó diciendo: "hemos aprendido, y hemos pagado un precio terrible por aprender. Vivir y trabajar juntos se puede hacer de una sola manera – bajo el imperio de la ley. A menos que no prevalezca esta idea, la humanidad estará condenada".

En cuanto a la creación de las Naciones Unidas, Einstein señaló que "al igual que utilizamos nuestra razón para construir una presa para encauzar un río, ahora debemos construir instituciones que puedan contener los temores y sospechas que mueven a la gente y a sus gobernantes. ... No tenemos que esperar un millón de años para usar nuestra capacidad de razonar. Podemos y debemos usarlo ahora, o la sociedad humana se hundirá en una nueva y terrible edad oscura".

En 1955 Bertrand Russell y Einstein prepararon una declaración pública sobre los peligros derivados de la guerra nuclear, en la cual sugirieron que se renunciara a dichas armas. "Tenemos que aprender a pensar de una manera nueva. Tenemos que aprender a preguntarnos qué pasos se pueden tomar para evitar un combate militar el cual sería desastroso para todos". Esta fue una de sus últimas acciones públicas de promoción de la paz.

La idea de crear una Academia Mundial para las Artes y las Ciencias (WAAS) se hizo eco en la década de 1950 por aquellos principales científicos preocupados por el mal uso de los descubrimientos científicos. Entre ellos se encontraban Albert Einstein, J. Robert Oppenheimer y Joseph Rotblat; Bertrand Russell, filósofo y pacifista; Joseph Needham, cofundador de la UNESCO; Lord Boyd Orr, primer Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación o George Brock Chisholm, primer Director General de la Organización Mundial de la Salud. El espíritu de la academia puede expresarse en las palabras de Albert Einstein: "Las creaciones de nuestra mente serán una bendición y no una maldición para la humanidad".

## **Describiendo el horror de la guerra por D. Vicente Blasco Ibáñez**

D. Vicente Blasco Ibáñez (29 de enero de 1867 – 28 de enero de 1928) fue un periodista, político y novelista español de diversos géneros, cuya fama internacional en el mundo angloparlante procede de la adaptación de sus obras en diversas películas producidas en Hollywood. A lo largo del año 2017, se están organizando diferentes actividades en España para conmemorar el 150 Aniversario de su nacimiento.

Sus obras muestran la influencia del Naturalismo, el cual probablemente habría asimilado a través de la lectura de Émile Zola. Uno de sus mayores éxitos personales provino de su novela titulada “Los cuatro jinetes del Apocalipsis” de 1916, la cual cuenta una enmarañada historia de dos yernos, uno francés y el otro alemán, de un terrateniente argentino, que se encuentran luchando en lados opuestos en la Primera Guerra Mundial.

Su traducción inglesa de 1918 por Charlotte Brewster Jordan se convirtió en la novela más vendida en los Estados Unidos en 1919 según Publishers Weekly, quien la saludó como “una historia magníficamente humana contada por un genio”. La novela fue incluida en la lista de las 100 mejores novelas del siglo XX publicadas en España.

En la novela, Tchernoff, uno de los protagonistas, describe la bestia del Apocalipsis, y los cuatro jinetes que la preceden: la Peste (o Conquista), la Guerra, la Hambruna y la Muerte. Al final de la novela, cuando Marcelo Desnoyers, otro protagonista, está en la tumba de su hijo Julio, destaca que “no había justicia y que el mundo estaba gobernado por el azar ciego”, y tiene una visión de los Cuatro jinetes, amenazando con pisotear la tierra una vez más: “Todo lo demás era un sueño, los cuatro jinetes eran la realidad...”.

La parte I de la novela termina con la declaración “Empezaba el suplicio de la humanidad bajo la cabalgada salvaje de sus cuatro enemigos”. En particular, S. Vicente Blasco evocó los efectos de la guerra sobre los seres humanos de la siguiente manera:

“Y la cabalgada furiosa de los cuatro jinetes pasaba como un huracán sobre la inmensa muchedumbre de los humanos. El cielo tomaba sobre sus cabezas una penumbra lívida de ocaso. Monstruos horribles y disformes aleteaban en espiral sobre la furiosa razzia, como una escolta repugnante. La pobre humanidad, loca de miedo, huía en todas direcciones al escuchar el galope de la Peste, la Guerra, el Hambre y la Muerte. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, se empujaban y caían al suelo en todas las actitudes y gestos del pavor, del asombro, de la desesperación. Y el caballo blanco, el rojo, el negro y el pálido los aplastaban con indiferencia bajo sus herraduras implacables: el atleta oía el crujido de sus costillajes rotos, el niño agonizaba agarrado al

pecho maternal, el viejo cerraba para siempre los párpados con un gemido infantil”.

En el contexto actual de la realidad internacional, en los que la guerra y los conflictos siguen perturbando la vida de la humanidad, debemos rescatar la figura de D. Vicente Blasco Ibáñez y la descripción que realiza sobre este doloroso y letal fenómeno. Lamentablemente, en el siglo XXI los cuatro jinetes siguen pisoteando la cabeza de una humanidad aterrorizada y envenenando a los soldados heridos en el campo de batalla.

### **El significado del Guernica: análisis e interpretación de la pintura de Pablo Picasso**

El Guernica (1937) del artista Pablo Picasso es una de las pinturas más famosas de todos los tiempos. Al igual que muchas obras de arte famosas, el significado del Guernica de Picasso no es inmediatamente claro y está abierto al análisis e interpretación. ¿Cuál es realmente el significado del Guernica?

Un cuidadoso análisis e interpretación de la pintura revela la importancia en la obra de España, la guerra, y sobre todo, las corridas de toros.

Como sugiere Picasso, el Guernica es principalmente un “cuadro de guerra”, que ofrece un relato visual del devastador y caótico impacto de la guerra tanto en hombres como en mujeres, y en este caso específico, sobre la población civil y las comunidades. Picasso completó la pintura del Guernica en 1937, una época dominada por un generalizado malestar político no sólo en España, sino en todo el mundo.

La Segunda Guerra Mundial comenzaría un par de años más tarde y diezmaría aún más al continente europeo en su conjunto. En el Guernica, podemos ver varias de las víctimas del bombardeo de la Luftwaffe alemana sobre el pueblo de Guernica durante la Guerra Civil Española. Una figura estirada en el primer plano de la pintura, el cual parece ser un cadáver, está rodeado en ambos lados por víctimas todavía vivas con la cabeza echada hacia atrás en medio de lamentos de agonía. La figura a la izquierda es una madre agarrando a un bebé que parece haber fallecido también durante el bombardeo.

El caos causado por la inestabilidad política de Europa es evidente en la composición del Guernica, con seres humanos y animales mezclados en un fondo de formas geométricas rotas y duras, que recuerdan al cubismo. En el Guernica el “color predominante” es en su mayoría negro, recordando quizá la muerte misma. El Guernica de Picasso está influido muy probablemente por el otro gran artista español, Francisco de Goya, el cual pintó a menudo pinturas sobre la guerra y la tauromaquia.

En el lienzo los seres humanos y los animales están en pie de igualdad, con el objetivo de ilustrar no sólo la brutalización y la deshumanización de la humanidad durante la guerra, sino también el sentimiento que todos los seres vivos, animales y humanos, comparten, a decir: el miedo y la muerte.

El Guernica se puede clasificar como una "pintura de guerra", pero la pintura también incluye muchos símbolos -incluyendo un toro, un caballo y un hombre con una espada- que encajarían perfectamente en el arte tradicional de la tauromaquia.

En esta obra, en vez de representar a un matador victorioso que se dirige hacia la multitud ante un toro degollado, en el Guernica el toro permanece estoicamente de pie al lado izquierdo de la pintura, mientras el matador aparece muerto en el primer plano acompañado de la espada o lanza que pudo haber usado para matar al toro. Al igual que el matador caído, el caballo también está en una fase moribunda y angustiado. Sólo el toro permanece tranquilo en el Guernica.

El Guernica es una pieza icónica del arte moderno que no sólo conmemora un trágico evento, sino que también representa los horrores de la guerra y la naturaleza curativa del arte.

### **La filosofía al servicio de la paz: Jean-Paul Sartre**

Jean Paul Sartre (21 de junio de 1905 – 15 de abril de 1980) es uno de los escritores y filósofos más prominentes de la posguerra que han surgido en el continente europeo. Cuando era joven, estudió bajo los filósofos Husserl y Heidegger, y hoy es considerado como el principal exponente de la tendencia filosófica conocida como "existencialismo". Su visión filosófica se resume mejor en su obra "Existencialismo y humanismo".

Los días 12 y 19 de diciembre de 1952, Sartre pronunció el discurso de apertura en el Congreso de Viena de los Pueblos por la Paz, en el que dijo que "nuestro primer deber es desenterrar la hermosa palabra Paz del barro en el que ha sido arrojada y limpiarla un poco. ¡No! No existe la paz en el terror, en la humillación, en la esclavitud. No existe la paz a cualquier precio... Reafirmamos que hemos elegido la oportunidad que nos brinda la Paz y que queremos demostrar que existe tal posibilidad y que queremos buscar los todos los medios posibles para que no se nos escape".

Agregó que "la paz no es una condición permanente que se nos otorgue un buen día como un certificado de buena conducta, sino que es un proyecto de construcción a largo plazo que se llevará a cabo en todo el mundo y que exigirá la colaboración de todos los pueblos del mundo".

En este sentido, el Prof. David Lethbridge señaló que para Sartre, no se trataba

de crear un nuevo organismo internacional, o de tratar de sustituir a una nueva organización o reemplazar a las Naciones Unidas, sino de poner en marcha una resolución, una iniciativa popular que pudiera comunicarse de manera efectiva a los diversos gobiernos de aquellas naciones que habían enviado a sus delegados: para ello la unidad de un pueblo era clave.

En su famoso discurso pronunciado en Viena, Sartre aprovechó la ocasión para describir lo que era para él el elemento central del Congreso al que había asistido recientemente. Y esto era la paz. "No solo hemos dado a conocer nuestro deseo de paz a nuestros Gobiernos, hemos estado haciendo las paces. Trajimos una experiencia única de amistad entre los hombres. ... Si existía esperanza en Viena fue porque, de repente, vimos lo que podría ser la paz y lo que nunca ha conseguido: la concordia... Por lo tanto, soy testigo de que el Congreso de Viena es y seguirá siendo, a pesar de todas las calumnias, un evento histórico.... Soy testigo de que la Paz es algo más que la mera ausencia de guerra, y que podría convertirse en nuevo vínculo entre los hombres. La semilla, la vimos en Viena: es nuestra obligación no dejarla pasar".

En su visión pacifista del mundo, Sartre denunció abiertamente el uso de las armas nucleares por sus efectos devastadores sobre la población. En el Congreso organizado por el Consejo Mundial de la Paz, celebrado en Berlín, en mayo de 1954, Sartre pronunció una declaración titulada "Las armas contra la Historia", en la que declaró lo siguiente:

"Mientras que las guerras de agresión requerían millones de hombres para matar a millones de hombres, con el desarrollo de las bombas atómicas y de hidrógeno la guerra se separa de la humanidad. Ya no está restringido por las masas... hoy la guerra atómica está en manos de unos pocos hombres ricos y sus mercenarios. La guerra nuclear podría ser lanzada mañana por algunos ministros del gabinete contra la voluntad y los intereses de la nación".

En el contexto de la Asamblea Mundial por la Paz, celebrada en Helsinki los días 23 y 29 de junio de 1955, Sartre pronunció el discurso final de la Conferencia ante dos mil delegados procedentes de sesenta y cinco países. Aprovechó esta oportunidad para enfatizar la importancia del Congreso de Viena y Helsinki en la búsqueda de la paz de la siguiente manera:

"Viena ha dado sus frutos. Así en el Congreso de Helsinki todos los sectores, todas las opiniones, todos los partidos están representados. Todos los grupos que enviaron delegados a Helsinki han subrayado un aspecto esencial de la paz. Tratamos de crear una paz deseada por los pueblos. Y nunca en primera instancia por las élites, sino ante todo por las masas".

Sartre reafirmó el vínculo entre la paz y la libertad al decir que "nuestra paz solo puede tener un significado: es posible que todas las naciones y todos

los hombres armen su propio destino; en una palabra "libertad". El objetivo de esta empresa es construir la paz con libertad y devolver la libertad a los pueblos a través de la paz".

Finalmente, Sartre destacó en este Congreso que en lugar de enfatizar lo que nos separa, la humanidad debería tratar de mostrar lo que nos une. Porque nuestra unidad existe.

En 1962, Jean-Paul Sartre explicó su negativa de aceptar el Premio Nobel de Literatura en una declaración formulada en la prensa sueca, la cual apareció posteriormente en *Le Monde* en su traducción al francés. Dijo que la decisión de rechazar el Premio se debía en su concepción de la labor del escritor:

"Un escritor que asume posiciones políticas, sociales o literarias debe actuar solo a través de los medios que dispone, es decir, la palabra escrita. Todos los honores que reciba pueden exponer a sus lectores a una presión que no considero deseable. Si me firmo a mí mismo como Jean-Paul Sartre, no es lo mismo que si me firmo a mí mismo como Jean-Paul Sartre, Premio Nobel".

#### **D. Ortega y Gasset: el gran visionario del derecho a la paz**

D. Ortega y Gasset es considerado como uno de los filósofos españoles de la primera mitad del siglo XX que más influencia han ejercido en España y fuera de ella. Con un estilo literario, lleno de metáforas y frases ingeniosas, pretendió hacer filosofía en un lenguaje próximo al del Quijote, lo que le permitió llegar al público en general.

En julio de 1938 escribió para la revista "El Siglo Diecinueve" de Londres la famosa reflexión titulada "En cuanto al pacifismo...", en la cual expuso de manera magistral las bases ético y legales sobre las cuales debería construirse la paz mundial.

Sobre esta larga aspiración de la humanidad, D. Ortega y Gasset dijo que la paz es el derecho como forma de trato entre los pueblos. Añadió que el pacifismo usual daba por supuesto que ese derecho existía, que estaba ahí a disposición de los hombres y que solo las pasiones de estos y sus instintos de violencia inducían a ignorarlo. Pues esto es gravemente opuesto a la verdad, concluyó.

Según este pensador, para que el derecho o una rama de él, exista es preciso que se den las siguientes condiciones: 1. Que algunos hombres, especialmente inspirados, descubran ciertas ideas o principios de derecho; 2. La propaganda y expansión de esas ideas de derecho sobre la colectividad en cuestión; 3. Que esa expansión llegue de tal modo a ser predominante, que aquellas ideas de derecho se consoliden en forma de opinión pública.

Acaba diciendo, que solo entonces, podemos hablar, en la plenitud del término de derecho, es decir, de norma vigente. Añade que no importa que no haya legislador, no importa que no haya jueces. Si aquellas ideas señorean de verdad las almas, actuaran inevitablemente como instancias para la conducta a las que se puede recurrir. Y esta es la verdadera sustancia del derecho.

Partiendo de esta visión integradora de la paz, la Fundación Paz sin Fronteras consiguió junto a otras organizaciones de la sociedad civil y gobiernos que el pasado 19 de diciembre de 2016 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptara una Declaración sobre el Derecho a la Paz. Este hito histórico para el pacifismo se ha inspirado en el pensamiento de D. Ortega y Gasset, cuando ya unos meses antes del inicio de la segunda Guerra Mundial se atrevió a soñar con que un día la paz se reconociera como un derecho universal.

Sin embargo, ahora que la paz ya ha sido declarada por las Naciones Unidas como un derecho, la aspiración es seguir haciendo posible que la visión de D. Ortega y Gasset se expanda a lo largo de todo el mundo, hasta que un día dicha visión forme parte intrínseca de la opinión pública mundial y todos los gobiernos del mundo apoyen este derecho como un medio de eliminar progresivamente las guerras y los conflictos sobre la faz de la tierra.

### **Hacia una ética mundial basada en la paz y el diálogo**

Hans Küng (Suiza; 19 de marzo de 1928), es un teólogo suizo y uno de los autores más prolíficos en temas de paz y religión del mundo. Es Profesor emérito de Teología EcuMénica en la Universidad de Tubinga desde 1996. Desde 1995 es fundador y presidente de la Fundación por una Ética Mundial. Esta organización promueve básicamente el diálogo interreligioso como base para iniciar los procesos que conlleven a la paz mundial. Su lema es: "No habrá paz mundial sin paz entre las religiones, no habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones".

En su famoso libro "Proyecto de una ética mundial" de 1991 destaca que después de las dos guerras mundiales, la humanidad se encuentra ante el cambio del paradigma moderno al posmoderno, ante un cambio global de constelación en donde empiezan a dominar los valores de la imaginación o la sensibilidad.

Según este autor, el mensaje para el tercer milenio podría concretarse así: responsabilidad de la comunidad mundial con respecto a su propio futuro. Responsabilidad para con el ámbito común y el medio ambiente, pero también para con el mundo futuro. Por tanto, el hombre ha de explotar su potencial humano, en aras de una sociedad humana y un ecosistema saludable, cambiando básicamente de rumbo de actuación.

También dice que las guerras en modo alguno pertenecen a la naturaleza humana, no son innatas, sino adquiridas, y, por tanto, pueden ser sustituidas por regulaciones pacíficas y no violentas de los conflictos. En la era atómica, una guerra entre potencias atómicas sería suicida.

El autor añade que para conquistar la paz en el mundo, el mismo Derecho necesita un fundamento moral. De poco sirve a los diversos Estados y organizaciones la constante creación de nuevas leyes, si una gran parte de ciudadanos no piensa lo más mínimo en aceptarlas. ¿Qué sentido puede tener un orden mundial sin un talante ético para toda la humanidad?

Así una ética moderna requiere hoy el contacto con las ciencias de la naturaleza y del hombre: contacto con la psicología, la sociología, la crítica social, la biología, la historia de la cultura y la antropología filosófica, entre otras.

En dicho contexto, Kung destaca que “la apertura al diálogo es en definitiva una virtud de actitud de paz. Su carácter profundamente humano se acentúa aún más por su fracaso a través de la historia. Cuando se rompen las negociaciones, irrumpen las guerras, tanto en lo privado como en lo público. Cuando fracasa el diálogo, comienzan las represiones, impera el férreo derecho del más fuerte, del superior, del más hábil. Quien dialoga no dispara... Quien está por el diálogo ha de poseer fuerza y valentía para mantenerlo y para respetar, cuando es necesario, el punto de vista del otro”.

El centro de dicho diálogo debería girar en torno al respeto de la dignidad del ser humano en cuanto tal, añade el teólogo. Esta dignidad humana requiere racionalidad y madurez, libertad de conciencia y religión, y sobre todo el respeto de todos los derechos humanos que a lo largo de la historia se han ido creando e imponiendo.

### **La libertad como objetivo de la humanidad según Fukuyama**

El 19 de diciembre de 2016, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración sobre el Derecho a la Paz. En su artículo 2 se reconoce que la conquista de la libertad no solo forma parte intrínseca del derecho a la paz, sino que es un claro medio destinado a consolidar la paz dentro de las sociedades y entre estas.

La inclusión de este principio derivado de la dignidad humana responde a la idea transmitida, entre otros, por el politólogo de origen japonés Francis Fukuyama, quien en su libro “El fin de la historia y el último hombre”, confirma que las tentativas más serias y sistemáticas de escribir historias universales consideraron como eje de la historia el desarrollo de la libertad.

Según el filósofo Kant la historia tendría un punto final, es decir, que poseía un propósito final implícito en las capacidades del hombre y que hacía inteligible toda la historia. Este punto último era la realización de la libertad humana. De esta manera, alcanzar una constitución justa y su universalización podría ser uno de los criterios por el cual se debe entender la existencia de un progreso en la historia.

El otro filósofo alemán que también reafirmó que la historia del mundo es el progreso de la conciencia de la libertad fue Hegel. Según éste filósofo, el despliegue de la historia universal podría entenderse como el crecimiento de la libertad humana, según la cual las "naciones de Oriente" sabían perfectamente que uno era libre; por otra parte, los griegos y romanos sabían que algunos solamente eran libres, y nosotros en el s. XXI sabemos que son libres absolutamente todos los seres humanos.

¿Es posible la libertad? En el ciclo de conferencias Tanner sobre los valores humanos, celebrada en la Universidad de Stanford en 1981, el jurista Charles Fried desarrolló la idea de que la absoluta libertad no podía triunfar en la tierra mientras no existiese una plena justicia distributiva entre todos los seres humanos.

Es por esta razón que el artículo 2 de la Declaración sobre el Derecho a la Paz aboga por el concepto de una libertad libre de todo temor y miseria.

Fukuyama termina su famoso libro antes mencionado con la siguiente metáfora acerca del progreso de la humanidad hacia la libertad:

"...la humanidad aparecerá como una larga caravana de carretas que avanza por el camino; unas carretas entrarán en la ciudad a toda marcha y limpias, en tanto que otras descansarán en el desierto o echarán raíces en el último paso entre las montañas... Pero la gran mayoría de las carretas seguirán el lento avance hacia la ciudad, y muchísimos acabarán llegando a ella. Las carretas se parecen todas unas a otras, aunque las hayan pintado con colores diferentes y estén construidas con materiales diversos, pues todas tienen cuatro ruedas y las arrastran caballos, y todas llevan dentro una familia que reza para que el viaje llegue a su fin. Las aparentes diferencias en la situación de las carretas no reflejan diferencias permanentes y necesarias entre las personas que van en ellas, sino que son simplemente el resultado de su distinta posición en el camino".



En estos tiempos de inseguridad e incerteza, hoy más que nunca debemos resistir frente al cinismo que divide a las comunidades y nos presenta a nuestros vecinos como 'los otros'. La discriminación, el racismo y la xenofobia nos denigran a todos e impide que las personas y las sociedades alcancen su pleno potencial. Juntos, debemos hacer frente a la intolerancia y defender los derechos humanos y la paz. Juntos, debemos construir puentes. Juntos, debemos convertir el miedo en esperanza.

La Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz reconoce que la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones es un elemento vital para la promoción de la paz.

Mediante este libro se pretende realizar un recorrido histórico de la paz desde la época de la Antigua Grecia y Roma hasta los tiempos modernos, a través del testimonio vivo de alguno de sus más insignes pensadores, artistas o filósofos. De esta manera, se busca promover un intercambio más amplio de conocimientos y un mejor entendimiento del patrimonio cultural de nuestra humanidad.

Miguel Bosé.

“Si quieres la Paz, prepara la Paz”  
Rodrigo Carazo Odio.



UniversityforPeace



UPEACE



UPEACE01



University for Peace  
(UPEACE)



universityforpeace

[www.upeace.org](http://www.upeace.org)